

TERCERA ETAPA: ITINERARIO DE SAN JUAN
“LOS DISCÍPULOS MISIONEROS ANUNCIAMOS LA VIDA DE JESÚS”

1. LOS SIGNOS QUE NOS PRESENTAN LA VIDA

- Encuentro No. 1: Nicodemo, ¡Hay que nacer de nuevo! (Juan 3, 1 – 16)
- Encuentro No. 2: La fe del funcionario real. (Juan 4, 43-53)
- Encuentro No. 3: La fe del paralítico de Bethesda (Juan 5, 1 – 9)
- Encuentro No. 4: “La multiplicación de los panes”(Juan 6, 1-15)

2. JESÚS NOS REVELA LA VIDA

- Encuentro No. 5: “Yo soy el Pan de Vida”. (Juan 6, 22-47)
- Encuentro No. 6: “Yo soy la vida verdadera” (Juan 15, 1- 16)
- Encuentro No. 7: “Yo soy la Puerta por donde deben entrar las ovejas” (Juan 10, 1-10)
- Encuentro No. 8: “Yo soy el Buen Pastor” (Juan 10, 11-16)

3. NOSOTROS SOMOS TESTIGOS DE LA VIDA

“Siete actitudes necesarias para anunciar la vida”

- Encuentro No. 9: El amor, el único Mandamiento (Juan 13, 31- 35)
- Encuentro No. 10: El servicio, testimonio del amor (Juan 13, 1-15)
- Encuentro No. 11: La docilidad al Espíritu (Juan 15, 26-27 y 16, 12-13)
- Encuentro No. 12: La fortaleza en la persecución (Juan 15, 18 - 25)
- Encuentro No. 13: La Unidad que integra la Comunidad (Juan 17, 21-26)
- Encuentro No. 14: La fe en la Palabra (Juan 20, 30 – 31)
- Encuentro No. 15: El amor confesado y vivido en la comunidad eclesial (Juan 21, 15 – 19)



Arquidiócesis de Cartagena

Itinerario de San Juan Tercera Etapa

LOS DISCÍPULOS MISIONEROS ANUNCIAMOS LA VIDA DE JESÚS

“He venido para que tengan vida” (Juan 10, 10)



INDICE GENERAL

TERCERA ETAPA: ITINERARIO DE SAN JUAN “LOS DISCÍPULOS MISIONEROS ANUNCIAMOS LA VIDA DE JESÚS”

1. LOS SIGNOS QUE NOS PRESENTAN LA VIDA

- Encuentro No. 1: Nicodemo, ¡Hay que nacer de nuevo! (Juan 3, 1 – 16).....6
- Encuentro No. 2: La fe del funcionario real. (Juan 4, 43-53).....15
- Encuentro No. 3: La fe del paralítico de Bethesda (Juan 5, 1 – 9).....22
- Encuentro No. 4: “La multiplicación de los panes”(Juan 6, 1-15).....28

2. JESÚS NOS REVELA LA VIDA

- Encuentro No. 5: “Yo soy el Pan de Vida”. (Juan 6, 22-47).....36
- Encuentro No. 6: “Yo soy la vid verdadera” (Juan 15, 1- 16).....47
- Encuentro No. 7: “Yo soy la Puerta por donde deben entrar las ovejas”
(Juan 10, 1-10).....55
- Encuentro No. 8: “Yo soy el Buen Pastor” (Juan 10, 11-16).....64

3. NOSOTROS SOMOS TESTIGOS DE LA VIDA “Siete actitudes necesarias para anunciar la vida”

- Encuentro No. 9: El amor, el único Mandamiento (Juan 13, 31- 35).....74
- Encuentro No. 10: El servicio, testimonio del amor (Juan 13, 1-15).....79
- Encuentro No. 11: La docilidad al Espíritu (Juan 15, 26-27 y 16, 12-13).....87
- Encuentro No. 12: La fortaleza en la persecución (Juan 15, 18 - 25).....95
- Encuentro No. 13: La Unidad que integra la Comunidad (Juan 17, 21-26).....103
- Encuentro No. 14: La fe en la Palabra (Juan 20, 30 – 31).....111
- Encuentro No. 15: El amor confesado y vivido en la comunidad eclesial
(Juan 21, 15 – 19).....118

Edición:
Monseñor Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena
P. Ariel Lascarro Tapia
Seminaristas Tercero de Teología:
Iván Ruiz Vidal
William Alberto Narváez Meza
Seminaristas Segundo de Teología:
Domingo Berrío Ramírez
Jhonathan López Cantillo
William Cano Quintero
Víctor Humberto Hernández Rivera

Diseño y Diagramación:
Víctor Humberto Hernández Rivera

Diseño de Caratula:
Víctor Humberto Hernández Rivera

Impresor:
Sociedad San Pablo
Calle 170 No. 8G – Bogotá
Impreso en Colombia
Printed in Colombia

PRESENTACIÓN

Queridos misioneros y misioneras:

Nos encontramos ya en la Tercera Etapa del Itinerario de San Juan. De esta manera estamos culminando un recorrido que ha sido especialmente rico para nuestro crecimiento como discípulos-misioneros. Hoy podemos decir con gran seguridad que “Jesús es el camino, que nos permite descubrir la verdad y lograr la plena realización de nuestra vida” (Aparecida. Mensaje Final 1).

Ahora se trata de anunciar esa Vida que hemos conocido, buscado y encontrado en Jesús. Pero antes tenemos que aprender a hacerlo. Jesús nos los enseña. En primer lugar por medio de signos (Encuentros No. 1 a 4). En esta ocasión vamos a estudiar cuatro signos de diverso orden: un encuentro en la noche con un discípulo “clandestino” a quien Jesús le propone “nacer de nuevo”. Dos signos con los cuales Jesús restablece la vida de quienes han perdido la salud: el hijo de un funcionario real y el paralítico de Bethesda. Y finalmente, otro en el cual Jesús sacia el hambre física de una multitud pero al mismo tiempo les suscita el hambre de un alimento que da vida eterna, el en persona.

Pero anunciar la vida, implica conocer la fuente de donde ella procede: Jesús. Cuatro encuentros de esta etapa nos ayudarán a conocerlo más (Encuentros No. 5 a 8). Aquí Jesús se nos revela por medio de alegorías y de comparaciones que nos permiten acceder a lo más íntimo de su ser y a descubrir la fuente de la vida plena. Yo soy el pan de vida. Yo soy la vida verdadera. Yo soy la puerta por donde entran las ovejas. Yo soy el Buen Pastor.

Finalmente, en esta etapa vamos a descubrir en el mismo Evangelio de Juan siete actitudes (entre otras) que tenemos que cultivar los discípulos misioneros para que el anuncio que hagamos de Jesús sea auténtico y eficaz (Encuentros No. 9 a 15). Son actitudes que el mismo Jesús, por medio de su Espíritu Santo, suscita en nuestros corazones y en nuestra mente. Entre ellas mencionamos: el amor, el servicio, la docilidad al Espíritu, la fortaleza, la unidad, la fe en la Palabra y el amor confesado y vivido en la comunidad eclesial.

Se trata de un menú de primera calidad para quienes vamos colocando, cada día con más alegría y entusiasmo, nuestros pasos en las huellas de Jesús.

Esta etapa tiene que lanzarnos con mayor audacia a la misión. No hay tiempo para perder. Muchos en nuestra Arquidiócesis necesitan conocer más a Jesús y encontrarlo como la Vida plena para sus familias. Y la Misión Permanente es el medio privilegiado para hacer este anuncio.

Los invito, al inicio de esta última etapa del Evangelio de San Juan a que hagamos nuestras las palabras de Benedicto XVI al inicio de su pontificado: “No teman! Abran, más todavía, abran de par en par las puertas a Cristo!....quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada - absolutamente nada- de lo que hace la vida libre, bella y grande. No! Solo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Solo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Solo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera... No tengan miedo de Cristo! El no quita nada y lo da todo. Quien se da a El, recibe el ciento por uno. Si, abran, abran de par en par las puertas a Cristo y encontrarán la verdadera vida” (Benedicto XVI, Homilía en el solemne inicio de su Pontificado, 24 de abril de 2005).

Queridos misioneros y misioneras, gracias, muchas gracias por su entrega y entusiasmo a la Misión Permanente. Y también por su tiempo generoso para anunciar la Palabra de Dios en la Arquidiócesis de Cartagena.

Los recuerdo y los bendigo con mucho cariño.

+ 
+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

Encuentro No. 1

LOS SIGNOS QUE NOS PRESENTAN LA VIDA



NICODEMO,
¡HAY QUE NACER DE NUEVO!
Juan 3, 1 - 16

Llamados a anunciar el Evangelio de la Vida



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

¡ALTO! ¡ESCUCHAME!

¡Alto! ¡Escúchame no sigas caminando más: hoy quiero decirte lo que hizo Dios en mí. Tienes que saber que un día yo acepté al Señor: soy un hombre nuevo y ahora vivo para Él. Coro: ¡Qué alegría es ser un testigo de Dios! es sentirte por fe en el corazón; y aunque todos me digan que eso no es Verdad, yo lo siento en mi vida aún más, ¡mucho más! Dios te quiere a ti, eres importante para Él. Tienes que aceptarlo ahora mismo por la fe, y aunque tengas dudas Él después te las aclarará: ¡deja el conformismo de este mundo y síguelo!



Ambientación:

Durante el año 2.009 hemos venido realizando el camino de los discípulos de la mano del Evangelio de San Juan. Lo estamos haciendo en tres etapas, como en los otros Evangelios. En la primera etapa “buscamos la Vida” en Jesús, en la segunda “encontramos la Vida” en Jesús y en esta tercera etapa vamos a aprender a anunciarlo como Vida plena para todos.

Antes de comenzar a recorrer la tercera etapa, recordemos el camino que se ha realizado a través del evangelio de san Juan. ¿Cuál es el título general del itinerario de san Juan? ¿En dónde buscamos la vida? ¿Mencione algunos personajes de la segunda etapa? ¿Qué espera conseguir en esta tercera etapa?



LOS SIGNOS QUE NOS PRESENTAN LA VIDA



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que “Nacer de Nuevo” es un signo que debe hacer realidad todo discípulo misionero, una vez que haya recibido el anuncio de la Vida que hay en Jesucristo. Esto implica identidad con el pensar y el vivir de su Maestro.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.

2 Leamos la Palabra: Juan 3, 1 - 16

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Quién es Nicodemo? ¿Cuando llegó a Jesús, qué le dijo? ¿Qué le respondió Jesús? Frente al interrogante de Nicodemo sobre “cómo nacer de nuevo” ¿qué le dice Jesús? Ante la afirmación de Jesús de nacer del Espíritu, ¿Qué le pregunta Nicodemo? ¿Qué título le da Jesús a Nicodemo?



8

3 Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

El evangelio de Juan nos describe con cierta amplitud y profundidad el encuentro de Jesús con diversas personas. Aquí tenemos el encuentro con Nicodemo, un dirigente del grupo judío.

“Había un hombre llamado Nicodemo...”:

¿Quién es Nicodemo?

(1) Un hombre de gran prestancia

A Nicodemo inicialmente se le describe como (1) fariseo y (2) magistrado judío; pero más adelante se dice también que es (3) maestro en Israel (cfr. v.10) y (4) miembro del Sanedrín (cfr. 7,45.50), que es la más alta instancia de autoridad judía.

(2) Un discípulo escondido que saldrá a la luz en la Pascua de Jesús

Escondido: Además de lo anterior, Nicodemo es presentado como un discípulo nocturno de Jesús: “Fue Nicodemo donde Jesús de noche...” (v. 2a). Este comportamiento parece deberse a la cautela frente a Jesús y al temor de ser reconocido como discípulo, lo cual le puede costar la expulsión del Sanedrín e incluso del judaísmo (cfr. 9,22; 19,38-39, donde aparece asociado con José de Arimatea).

Valiente: Pero, hay que anotar que después de la muerte de Jesús, los discípulos escondidos como Nicodemo, saldrán a la luz pública, mientras que los más conocidos se esconderán (cfr. 20,19). Justo en el acontecimiento pascual, al



9

evocar este primer encuentro con Jesús (cfr. 19,39), se deja entender que el sentido de lo ocurrido en la Cruz ya estaba anunciado en la conversación de aquella noche con Nicodemo.

(3) Uno que ha entendido la obra de Jesús

Llama la atención que Nicodemo no considera contrario a su alta dignidad el ir donde aquel galileo. No le pide ningún signo particular de su mesianismo, sino que se presenta ya con la actitud de un creyente. Él está conmovido profundamente por sus obras de poder: “Porque nadie puede realizar las señales que tú realizas si Dios no está con él” (v. 2c). Como puede verse, interpreta su verdadero significado: las acciones de Jesús no son únicamente una ayuda para las personas que están en necesidad, sino que son una demostración de que el mismo Dios está con él. Nicodemo reconoce que el Dios que él confiesa como su Dios, está detrás de todo lo que Jesús hace. De esta observación hace una correcta interpretación de las obras de Jesús, Nicodemo deduce la autoridad de Jesús como Maestro: “Sabemos que has venido de parte de Dios como Maestro” (v. 2b).

Como acostumbra hacerlo el evangelista Juan, a quien le gusta dramatizar y presentar personajes como símbolos de un grupo entero, el Nicodemo que dialoga con Jesús por la noche representa y simboliza a todos los habitantes de Jerusalén que muestran alguna simpatía por el joven rabí de Galilea, pero que ante la prueba de los hechos, se muestran incrédulos y rechazan al revelador del amor supremo de Dios, prefiriendo las tinieblas de la incredulidad (2,23-3,21).

Ahora bien, el tema del dialogo con Jesús, es Ver el Reino... Entrar en el reino, así lo muestra la respuesta de Jesús: “En verdad, te digo: el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios” (v. 3). Jesús responde sobre una pregunta que no le ha sido planteada, pero que es de decisiva importancia: “¿Qué se



necesita para entrar en el Reino de Dios?”. Jesús pone la mirada en lo central: Dios está -por medio del ministerio del Mesías- a punto de desplegar definitivamente su potencia misericordiosa. Para poder gozar plenamente de la eficacia de esta bendición hay que conocer las condiciones y hacer el itinerario: “Nacer de lo alto”.

Tengamos presente que en el Evangelio de Juan no es común el tema del “Reino de Dios” (de hecho, esta expresión sólo aparece aquí y en el v.5), sino más bien el tema de la “Vida”: sólo el poder de Dios puede darnos la vida eterna, o sea, la vida que no pasa y que es la única verdadera y efectiva vida (cfr. 3,15.16.36).

Esta vida se consigue con lo que el Maestro llama “Nacer de lo alto...”, que es el camino para entrar en la Vida. Por ello hay que nacer “de lo alto” (v. 3), es decir, que para tomar parte en el Reino de Dios se necesita un nuevo nacimiento, un comienzo completamente nuevo. La vida eterna, que es la vida divina, se recibe desde aquí mediante un gesto creador de Dios en el creyente. Con esto Jesús enseña que la vida presente no puede transformarse simplemente en vida en el Reino de Dios, sino que para obtenerla, se necesita una nueva existencia desde la vivencia humana de la vida en el Maestro.

Nicodemo queda estremecido ante la propuesta (v. 7): “No te asombres de que haya dicho: Tienes que nacer de lo alto”. A pesar de que ha reconocido en Jesús un poder divino a través de sus signos, “Nadie puede”, se confunde inicialmente ante la radicalidad del camino que el Maestro le acaba de proponer: “No puede ver el Reino de Dios”. Él no niega la necesidad de este nuevo nacimiento, pero no consigue imaginarse cómo pueda ocurrir: “¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez...?” (v. 4; nótese la repetición continua del verbo “poder”). Jesús entonces le ayuda a comprender: “el nuevo nacimiento se realiza a partir de agua y de Espíritu Santo” (v. 5). El ser humano no puede concederse este nuevo comienzo por sus propios medios



porque las realidades del Espíritu sólo pueden provenir del don del Espíritu: “lo nacido de la carne es carne; lo nacido del Espíritu es espíritu” (v. 6; cfr. 1,12-13). Por tanto, es por medio del poder creador de Dios, con ayuda del Espíritu Santo recibido en el Bautismo, que se logra este nuevo punto de partida en la vida y en el camino hacia la plena vida.

Con nuestras obras no conseguimos realizar el Reino de Dios, ni mucho menos alcanzamos los presupuestos para “entrar” en él (sentido del v. 6). Se trata de la acción del Espíritu, lleno de poder, el cual obra de forma misteriosa (sentido del v. 8). A nosotros nos corresponde mostrar nuestra mejor disposición, reconocer nuestra incapacidad, nuestra pobreza y abrirnos a su acción con profunda gratitud, para anunciarlo con la fuerza del Espíritu Santo.

La nueva pregunta de Nicodemo: “¿Cómo puede ser esto?” no obtiene respuesta. Al comienzo él había reconocido a Jesús como Maestro venido de Dios (v. 2). Ahora Jesús exige ser reconocido verdaderamente por su autoridad y que se acepte su testimonio. No da ninguna otra razón para sostener estas afirmaciones, sino la calidad de su testimonio (v. 11). Él ha bajado del cielo: sabe porque es testigo ocular (v. 12). Conoce las cosas de Dios. Por lo tanto hay que confiar en su Palabra. Además ser levantado en la Cruz es el testimonio fiel y veraz para dar la vida eterna.

Actitudes para vivir en comunidad...

Se considera que el centro de todo el Evangelio de San Juan es el versículo 16. El amor de Dios está completamente lejos del egoísmo. Se extiende y atrae a todos a sí. Dios establece aquí el verdadero molde de amor, la base de toda relación de amor. Si uno ama a alguien profundamente, está dispuesto a darle amor a cualquier precio. Dios pagó, con la vida de su Hijo, el más alto precio que se pueda pagar. Jesús pagó con su muerte el más alto precio para salvarnos. Cuando anunciamos a otros el evangelio como discípulos misioneros, nuestro



amor tiene que ser como el de Jesús. “Creer” es la actitud fundamental del discípulo para alcanzar la vida eterna, sin embargo creer es más que una reflexión intelectual de que Jesús es Dios. Significa depositar nuestra confianza en Él, que es el único que nos puede salvar. Es poner a Cristo al frente de nuestros planes presentes y nuestra vida eterna. Creer es confiar en su Palabra y depender de Él para el cambio de nuestra vida. Si nunca has confiado en Cristo, haga suya esta promesa de vida eterna y crea.

El llamado de Jesús en el Espíritu y el anuncio de la Iglesia apelan siempre a nuestra acogida confiada por la fe. “El que cree en mí tiene la vida eterna”. El bautismo no sólo purifica de los pecados. Hace renacer al bautizado, confiriéndole la vida nueva en Cristo, que lo incorpora a la comunidad de los discípulos y misioneros de Cristo, a la Iglesia, y lo hace hijo de Dios, le permite reconocer a Cristo como Primogénito y Cabeza de toda la humanidad. Ser hermanos implica vivir fraternalmente y siempre atentos a las necesidades de los más débiles. (Aparecida No. 349).

4 *Oremos con la Palabra:*

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

En una hoja cada participante dibuja un corazón y dentro de él, escribe aquella cosas que lo llevan a ser discípulo clandestino de Jesús. Inmediatamente que todos terminen, cada participante va hacia un cirio que tiene la siguiente frase: “Hay que nacer de lo alto”; se quema el papel que se llevaba, depositándolo en un recipiente. Después a una sola voz se ora el siguiente salmo: “Misericordia Dios mío por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa, lava del todo mi delito, limpia mi pecado”.



5 Contemplemos y Actuemos:

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

¿Cómo piensas anunciar al mundo, que todos debemos nacer de la nueva vida que nos da Jesús? Al anunciar las palabras: “Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su propio Hijo, para que quien crea en Él no muera, sino que tenga vida eterna”, ¿Te comprometes a algún cambio personal, o familiar o en la comunidad?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que el amor de la comunidad y de todo discípulo debe ser como el de Jesús.



Para nuestro próximo encuentro:

Todos los miembros de la comunidad deben traer lapiceros o resaltador.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



LA FE DEL FUNCIONARIO REAL

Juan 4, 43 - 53



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

Yo creo

Yo creo en las promesas de Dios, yo creo en las promesas de Dios, yo creo en las promesas de mi Señor (2). Si soy fiel en lo poco, el me confiará más, Si soy fiel en lo poco, mis pasos guiará (2). Yo creo en la misericordia de Dios... Yo creo en la Palabra de Dios... Yo creo en el amor de Dios...



Ambientación:

En el pasaje bíblico que meditemos en este segundo encuentro vamos a descubrir un ejemplo de una persona de fe, como muchos de los que los evangelios nos ofrecen. Sin embargo, éste es especial ya que nos ofrece lo que llamamos hoy en día “un proceso de crecimiento en la fe” empezando por el escuchar hablar de Jesús, encontrarse con Él, hablar con Él y escucharle y confiar en su Palabra y en su persona.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que la fe es la actitud definitiva para encontrar la Vida en Jesús. El funcionario encontró en ella la salud de su hijo y la anunció con gozo.



PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.

2 Leamos la Palabra: Juan 4, 43 - 53

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Hacia qué lugar se dirige Jesús? ¿Qué milagro había realizado Jesús en ese lugar? ¿Quién se acerca a Jesús y qué necesidad tenía? ¿Cuál fue la respuesta de Jesús? ¿Cómo reaccionó el funcionario real a la Palabra de Jesús? ¿Qué responde Jesús a la reacción del hombre que suplica? ¿Qué encontró el funcionario al regresar a su casa? Subraya la frase del pasaje Bíblico con la que te identificas y compártela en comunidad.

3 Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

El relato de nuestro encuentro de hoy comienza “Volvió, Jesús a Caná de Galilea donde había convertido el agua en vino” (v. 46). El evangelista quiere narrarnos el segundo signo de Jesús, y nos coloca en relación con el primero



realizado en Caná, allí donde “sus discípulos creyeron en Él” (cfr. 2,11). Con este detalle, el relato nos introduce en el ambiente de la fe. Para Juan, los signos tienen la finalidad de estimular la fe; viendo los signos que Jesús hace y lo que Dios realiza en las personas a través de Él. Los presentes son invitados a creer en Jesús.

En el signo realizado al funcionario real podemos constatar un proceso de maduración en la fe, que podemos tomar como referencia para evaluar la fe nuestra en la persona de Jesús. El proceso es el siguiente:

(1) Fe en el poder que Jesús tiene para sanar

Estando en Caná, un funcionario del rey, al enterarse de que Jesús está allí, “fue donde él y le rogaba que bajase a curar a su hijo, porque se iba a morir” (v. 47)

“Fue donde él” (v. 47). Este hombre tiene fe en el poder que Jesús tiene de curar y confía en Él: “... le rogaba que bajase a curar a su hijo...” (v. 47). Es indiscutible que para este funcionario real, era indispensable la presencia de Jesús para que su hijo pudiera ser curado; nos lo confirma la otra expresión que dirá más adelante: “Señor, baja, antes que muera mi hijo” (v. 49). Jesús le da una primera respuesta “Si no ven señales y prodigios no creen” (v. 48). Este no es un reproche sino más bien una invitación a dar un paso mayor en su fe, es decir, a abrirse al Misterio de Jesús. De hecho, la reacción del funcionario nos indica que él no lo tomó como reproche, sino que le motivó a insistir con más fe en la súplica al Maestro: “baja antes que muera mi hijo” (v. 49).

(2) Fe en la Palabra de Jesús

Jesús le da una segunda respuesta al funcionario y le dice: “Vete, que tu hijo



vive” (v. 50). Notemos que Jesús no le dice “tu hijo vivirá”, como haciéndole una promesa, sino: “tu hijo vive”, o sea como una realidad, como algo que ya sucedió. Jesús, ha pronunciado la Palabra creadora que sana, ha ido mucho más allá de lo que el hombre pedía, ha curado a distancia a su hijo. No fue necesaria su presencia para realizar el signo, bastó el poder de su Palabra. La palabra de Jesús tiene el poder de dar la vida, Jesús es el Señor de la vida, el Dios de la vida, no solo de la vida física, sino sobre todo de la vida que no pasa, la vida eterna.

“Creyó el hombre en la Palabra de Jesús” y se puso en camino (v. 50). ¡Confió en la Palabra de Jesús! No insistió en la necesidad de su presencia. No fue Jesús quien bajó hasta Cafarnaúm, sino el padre del niño, apoyado únicamente en la Palabra, y por su confianza en la Palabra entró en el Misterio de Jesús. (3) Fe en la Persona de Jesús: entrada en el misterio.

Y cuando los siervos vienen a su encuentro para informarle que su hijo vive, no se detiene en la alegría de la curación, sino que pregunta por “la hora en que el niño había sido curado” (v. 52). Esto le da la oportunidad de comprobar la coincidencia entre el momento en que Jesús había pronunciado la Palabra: “Tu hijo vive” y el efecto producido en el niño.

El relato culmina diciendo que “El padre comprobó entonces que era la misma hora en que Jesús había dicho: ‘tu hijo vive’ y creyó él y toda su familia” (v. 53). Jesús, con su Palabra, lo hizo pasar de la muerte a la vida. Ahora sí, el milagro se ha convertido en “signo revelador” y el funcionario ha pasado de la fe en el poder de la Palabra de Jesús para curar, a la fe en la Persona misma de Jesús quien es capaz de dar “vida en abundancia” (10,10). El funcionario real no creyó sólo, él entró con toda su familia en la aceptación del misterio escondido en Jesús, dando un paso significativo de madurez en la fe. Cuando se descubre el actuar de Jesús por nuestra fe en Él, se llega a contagiar nuestra familia y a los demás de la alegría que se siente cuando Jesús



nos tiene en cuenta, siendo siempre más generoso que nosotros. Descubrir la Vida en Jesús nos debe llevar a ayudar a los demás a que descubran esa Vida que a ellos les hace falta. El verdadero discípulo crecido en la fe anuncia la misericordia de Dios luego de haberse encontrado con el Maestro.

Actitudes para vivir en comunidad...

Como discípulos misioneros que somos, debemos, no sólo creer en lo que nos cuentan acerca de Jesús, sino acercarnos a Él y pedirle que nos regale de su vida para tener vida en nosotros, creerle a Él cuando nos dice “vete, tu hijo vive”, “tu problema se ha resuelto”, “tu dificultad está solucionada”, etc. Tenemos que creer en la Palabra de Jesús para que esta fe en la Palabra nos lleve a creer en su persona y poder iniciar un camino hacia su misterio, entrar en Él y vivir en ÉL, hacer una comunión con Él para tener vida en abundancia, nosotros y nuestras familias. Como discípulos verdaderos, que hemos creído en la Palabra y en la persona de Jesús, debemos, al igual que el funcionario real, anunciar a nuestra familia y a toda la gente la obra que Jesús ha realizado en nosotros, para que ellos también inicien su proceso de crecimiento en la fe.

Jesús, el Buen Pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida. Lo vemos cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10, 46-52), cuando dignifica a la samaritana (cf. Jn 4, 7-26), cuando sana a los enfermos (cf. Mt 11, 2-6), cuando alimenta al pueblo hambriento (cf. Mc 6, 30-44), cuando libera a los endemoniados (cf. Mc 5, 1-20). En su Reino de vida, Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2, 16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11, 19); toca leprosos (cf. Lc 5, 13), deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7, 36-50) y, de noche, recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer de nuevo (cf. Jn 3, 1-15). (Aparecida No. 353).



4 *Oremos con la Palabra:*

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Acudamos a nuestro Dios, que ha querido regalarnos la Vida por medio de su Hijo y presentémosle, a la luz de la Palabra meditada, nuestras necesidades diciéndole: ¡Señor de la Vida escucha y ten piedad!

5 *Contemplemos y Actuemos:*

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

- ¿Cuál fue el proceso de maduración en la fe que hizo el padre del niño curado?
- ¿Mi fe en Dios depende de los milagros y gracias que recibo? ¿Qué proceso puedo hacer al respecto?
- Abramos un espacio en nuestra familia para hablar sobre el proceso de fe que estamos haciendo actualmente
- Cuando pido algo a Dios, y no se me da enseguida ¿de qué manera reacciono?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que para encontrar la Vida en Jesús hay que tener una actitud de fe madura en la persona de Jesús.



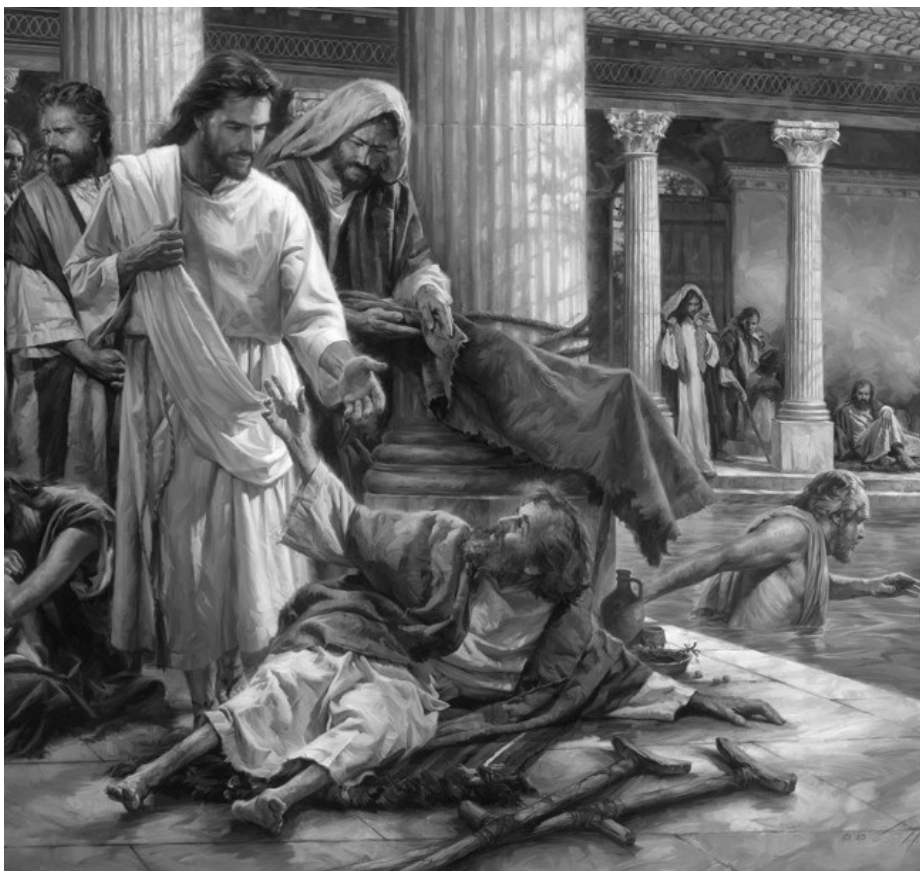
Para nuestro próximo encuentro:

Todos los miembros de la comunidad deben traer una vela.



Encuentro No. 3

LOS SIGNOS QUE NOS PRESENTAN LA VIDA



LA FE DEL PARALÍTICO DE BETHESDA Juan 5, 1 - 9

Llamados a anunciar el Evangelio de la Vida



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

SOY TESTIGO DEL PODER DE DIOS

1. Yo soy testigo del poder de Dios, por el milagro que Él ha hecho en mí, yo era ciego y ahora veo la luz, la luz gloriosa que me dio Jesús. CORO: No, no, nunca, nunca, nunca, Me ha dejado, nunca, nunca, me ha desamparado. En la noche oscura o en el día de prueba. Jesucristo nunca me abandonará. 2. Canto con gozo en mi corazón, canto con gozo a mi Salvador. Canto a mi Cristo, pues Él me salvó, Cristo me ayuda en la tentación.



Ambientación:

¿Conoces un caso de sanación física o espiritual que haya tenido una persona gracias a la fe en Jesús? ¡Cuéntanos que sucedió! El itinerario que estamos realizando de la mano del evangelio según San Juan nos invita constantemente a buscar a Jesús, encontrarnos con él y a anunciarlo a nuestros hermanos. Este pasaje del Evangelio nos invita a descubrir la fe del paralítico de Bethesda. Es un bello ejemplo.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que el paralítico encuentra en Jesús la ayuda que durante muchos años había esperado de la gente que lo rodeaba. La fe en Jesús le permite encontrar la



LOS SIGNOS QUE NOS PRESENTAN LA VIDA

vida y anunciarla a pesar de cometer una infracción a la ley del sábado.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1 *Invocación al Espíritu Santo:* ¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.

2 *Leamos la Palabra: Juan 5, 1 - 9* ¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

Con ocasión de la fiesta de los Judíos ¿a dónde subió Jesús? ¿Cómo se llama la piscina y cuantos pórticos tenía? ¿Quiénes se encontraban en ese sitio y qué esperaban? ¿Qué pasaba cuando el agua se agitaba? ¿Cuántos años llevaba el paralítico enfermo? ¿Qué le pregunta Jesús y cuál es su respuesta? Repite de memoria los versículos 8 y 9.

3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:* ¿Qué nos dice el texto?

En su evangelio, Juan continúa presentándonos los signos que hace Jesús para fortalecer nuestra fe en el misterio del Hijo de Dios, quien entregó su vida para



comunicarnos la vida del Padre (20,31). El texto de hoy comienza con una ambientación concreta: una fiesta en Jerusalén. San Juan nos ubica en la piscina que allí se encontraba, a la cual daban el nombre de Bethesda -que quiere decir “casa de la misericordia”, donde yacían una gran cantidad de enfermos (vv. 1-3). Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años paralítico (v. 5).

El evangelista repara en que Jesús estaba “viéndolo” (v. 6a), es decir, fijándose en él, interesándose por su situación, dirigiéndose a él con amor. Podría decirse que la mirada de Jesús lo saca del anonimato en medio de la “multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos” (v. 3).

Y no sólo lo ve, sino que sabe de su situación: “sabiendo que llevaba ya mucho tiempo” (v. 6b). Tanto éste como los otros evangelios, nos dicen que el que Jesús conociera a fondo la situación de las personas es una característica suya (cfr. 1,48; 2,25; Lc 11, 17; Mt 16,8 y muchos otros).

A partir de esta cercanía de Jesús descrita por el evangelista, captamos mejor la fuerza de la pregunta: “¿Quieres curarte?”. Jesús provoca en el enfermo la confesión de su situación de impotencia, de imposibilidad, de desesperanza: “Señor no tengo a nadie” (v. 7). Este reconocimiento sencillo y humilde ante un interlocutor que aún no conoce, le abre a este paralítico el corazón para acoger la salvación.

Veamos la intervención de Jesús: “Le dijo: levántate, toma tu camilla y anda” (v. 8). Notemos que hay tres imperativos, tres palabras creadoras que generan la transformación:

- (1) “Levántate”, es decir, ¡estás curado!
- (2) “Toma tu camilla”, o sea, eres libre, puedes valerte por ti mismo.
- (3) “Anda”, es decir, ponte en camino, empieza a vivir.



Entonces se constata la transformación del enfermo: “Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar” (v. 9). Todo discípulo que vive un encuentro personal con la persona de Jesús Maestro, su Palabra lo transforma.

Actitudes para vivir en comunidad...

Dios nos ha regalado la oportunidad de pertenecer a la comunidad de los discípulos de Jesús que es la Iglesia. Al igual que el paralítico de Bethesda, la comunidad sabe y anuncia que sólo en la persona de Jesús Maestro se puede ser testigo de la vida, porque la fe en Jesús transforma nuestra tristeza en alegría.

La actitud de Jesús frente a los enfermos nos enseña una nueva forma de relacionarnos con aquellas personas que se encuentran con parálisis física o espiritual. Jesús centra su mirada en las personas, conoce sus necesidades, por ello nosotros ponemos nuestra confianza en el Maestro, y siguiendo su ejemplo, transmitimos su Palabra en todas partes, como la única fuente que tiene poder para darnos la Vida.

En las visitas a los enfermos en los centros de salud, en la compañía silenciosa al enfermo, en el cariñoso trato, en la delicada atención a los requerimientos de la enfermedad, se manifiesta, a través de los profesionales y voluntarios discípulos del Señor, la maternidad de la Iglesia que arropa con su ternura, fortalece el corazón y, en el caso del moribundo, lo acompaña en el tránsito definitivo. El enfermo recibe con amor la Palabra, el perdón, el Sacramento de la Unción y los gestos de caridad de los hermanos. El sufrimiento humano es una experiencia especial de la cruz y de la resurrección del Señor. (Aparecida No. 420).



4 *Oremos con la Palabra:*

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Todos encienden los cirios y se colocan de pie. El animador del encuentro invita a hacer oración espontánea, reconociendo en la luz del cirio, la Luz de Cristo que ilumina y transforma nuestras vidas. Hermanos, Jesús Maestro, nos da la oportunidad de anunciar la vida que Él nos ha regalado, por ello confiados, digámosle: “Señor Jesús, tú eres la luz de la vida”.

5 *Contemplemos y Actuemos:*

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

A partir del texto leído, ¿Qué actitudes te invitan a vivir la curación que hace Jesús al paralítico? ¿Estás en disposición para defender a las personas que padecen discapacidad y ayudarles a iluminar su vida, buscando su realización? ¿De qué manera?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que el Discípulo que busca a Jesús y lo encuentra y anuncia la vida, permanece firme en la fe, porque encuentra en Jesús la ayuda que durante muchos años había esperado de la gente que lo rodeaba.



Para nuestro próximo encuentro:

Todos los miembros de la comunidad traen víveres para elaborar un mercadito. El animador del encuentro trae un pan grande para compartir e invitan a una familia de escasos recursos para que participe en el encuentro.





LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

Juan 6, 1 - 15



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

Un niño se te acercó aquella tarde

Un niño se te acercó, aquella tarde, y cinco panes te dio, para ayudarte. Los dos hicieron que ya, no hubiera hambre, los dos hicieron que ya, no hubiera hambre...



Ambientación:

¿Te has preguntado alguna vez que significa ser solidario? A la luz del Evangelio de Juan, ser solidario significa hacer propias las necesidades del otro; sentirse comprometido y actuar a favor del que sufre, de quien tiene necesidades físicas o espirituales. En el discípulo de Jesús, hay solidaridad verdadera si la actitud nace del amor, del cual nacen las demás actitudes cristianas. En este encuentro Jesús se manifiesta de forma extraordinaria multiplicando los panes para dar de comer a la multitud que tiene hambre y sed de Dios. Enumeren casos de solidaridad que conozcan.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que Jesús multiplica el pan para saciar el hambre de la multitud, a partir del aporte de un joven que tiene cinco panes y dos peces. La solidaridad es un Evangelio que anuncia Vida para todos.



PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1 *Invocación al Espíritu Santo:*

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.

2 *Leamos la Palabra: Juan 6, 1 - 15*

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Por qué Jesús multiplica los panes y los peces? ¿Cómo vivimos hoy en la comunidad, en la familia, en la parroquia, en la pastoral, el desafío que Jesús le puso a Felipe? ¿Al momento de dar, das de lo que tienes o de lo que te sobra? Explica tu respuesta. ¿También nosotros hoy podemos multiplicar panes? ¿Qué le dice este gesto a la sociedad neoliberal, consumista y marginadora? ¿Desde dónde se construye una comunidad fraterna y solidaria?

3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:*

¿Qué nos dice el texto?

Jesús resucitado comunica la vida a todos sus discípulos misioneros en el Bautismo, pero también en la Eucaristía. Es por esta razón que ahora comenzamos a leer el capítulo 6 de Juan.



Entre el comienzo y el final de este capítulo, notamos un fuerte contraste. Al comienzo el número de los seguidores de Jesús alcanza su número más alto, como 5.000 hombres (cfr. v. 10). Después del discurso de Pan Vivo bajado del Cielo, quedan solamente doce como seguidores de Jesús (cfr. v. 67). Con esto aprendemos que el criterio que determina la acción de Jesús no es la propaganda o el proselitismo, sino ante todo y en primer lugar: la misión que Dios Padre le asignó, sin hacer concesiones a las expectativas populares. Es así como el relato de la multiplicación de los panes, el relato introductorio de la catequesis sobre el “Pan Vivo bajado del Cielo”, es una catequesis que pedirá al final una clara opción por Jesús. Es, por lo tanto, la puerta de entrada de un itinerario de purificación y maduración de la fe.

Para apropiarnos mejor de su rico contenido, invitamos a observar atentamente el desarrollo de la acción en el texto:

(1) La introducción (vv.1-4). Aparecen los personajes: Jesús, sentado en una montaña. Los discípulos rodean a Jesús y una gran muchedumbre que aproxima a ellos. Se agrega, además, que “estaba próxima la Pascua”. El hecho de que la multiplicación de los panes se sitúe en este contexto festivo de vida y libertad, señala la ruta por la cual hay que comprender el signo que va a realizarse: el don pascual de la vida de Jesús en la Cruz.

(2) El diálogo de Jesús con los discípulos (vv.5-9). A la pregunta de Jesús sobre “dónde” comprar panes para alimentar a la multitud que se aproxima, se dan dos respuestas. Primero la de Felipe, quien ve la intención de Jesús como absurda. Luego la de Andrés que a pesar de confesar la incapacidad, le presenta a Jesús un muchacho portador de cinco panes y dos peces. Al final resulta que los panes no son comprados sino dados.

(3) Jesús sirve la mesa (vv.10-11). Lo poco que se coloca en manos de Jesús se multiplica. Notemos tres acciones claves de Jesús:



- (a) Manda que la gente se siente. Jesús organiza porque la idea de fondo es el de formar comunidad.
- (b) Ora al Padre; y
- (c) Reparte los panes y los peces, esto es, sirve la mesa.

(4) Jesús manda recoger las sobras (vv.12-13). El núcleo del relato está aquí. La gente quedó satisfecha. La abundancia de pan es expresión de la generosidad de Dios y de la plenitud hacia la cual quiere conducir a cada ser humano. Hay pan para los presentes y también para los ausentes, no hay exclusión ni marginación ni desperdicio, “que nada se pierda”. Además es signo de todo banquete judío: la abundancia de alimentos en donde todos quedan saciados.

(5) Las reacciones de la multitud y de Jesús (vv.14-15). El milagro supera todas las expectativas. Se hace un primer reconocimiento del significado del acontecimiento proclamando a Jesús como “el profeta que iba a venir al mundo” (ver Dt 18,15-19), un profeta como Moisés que da pan-maná en el desierto. Pero Jesús se da cuenta que lo quieren hacer rey a la fuerza y huye. Jesús no se deja imponer ninguna etiqueta que lo encasille a las pretensiones populares sacrificando el sentido de su misión. La gente no ha entendido plenamente el signo. El relato termina con la fuga de Jesús.

En el centro de este acontecimiento el evangelista insiste en colocar la persona de Jesús. Con la multiplicación de panes y peces demuestra que todo comienza en él y proviene de él, que tiene capacidad para darles pan-vida a todos y en abundancia:

(1) Todo comienza en Jesús. Jesús actúa por sí mismo, sin necesidad de que le den órdenes, él obra según el encargo que le dio su Padre. Notemos cómo cada paso que se da en el relato está previsto y decidido por Jesús. Todo es una expresión de su misión.

(2) Todo proviene de Jesús. Aún cuando los discípulos hubieran comprado



pan, no habría habido suficiente para todos. Los cinco panes y dos peces del joven, tampoco son suficientes. El pan abundante, en última instancia, proviene de Jesús.

(3) Donde está Jesús hay abundancia. La capacidad de ayudar, propia de Jesús, no está limitada a unas cuantas personas o a pequeños grupos. No hay límites para su poder. Su poder es para dar vida y lo hace sin exclusiones. Hay suficiente para todos.

El milagro de la multiplicación tiene, sin duda, resonancia social. Cuando se pone en común lo que se tiene, por poco que fuere, alcanza y sobra. La redistribución del ingreso, que tiene aspectos económicos, es una decisión de alta política, pues mira al bien de toda la ciudad, de todo el pueblo. Exige, por tanto, ser realizada por todos los miembros de la sociedad, cada uno según su propio papel.

Todo discípulo misionero es miembro de una Iglesia y ciudadano de un estado por tanto está llamado a cumplir sus deberes sociales, como son aumentar la producción de bienes (materiales y espirituales), pagar los impuestos y exigir cuenta de los mismos. La autoridad, mirando al bien común, debe tener en cuenta especialmente a los más débiles, respetando la dignidad de todos los ciudadanos y sectores, promoviendo positivamente la participación de cada uno, logrando como dice nuestro Plan de Pastoral: “una sociedad mas humana y justa” en donde todos quedemos saciados.

Actitudes para vivir en comunidad...

Aparecida nos enseña las actitudes concretas para un serio discipulado arraigado en una experiencia de compromiso social serio y organizado. De nuestra fe en Cristo, brota también la “solidaridad” como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles,



principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos, y en el permanente acompañamiento en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación. El servicio de caridad de la Iglesia entre los pobres es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral. (Documento de Aparecida 394).

4 Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

“SEÑOR JESÚS, tu poder no tiene límites. Siempre piensas en todos. En ti está la abundancia que sacia toda sed y toda hambre. Tú calmaste el hambre de la multitud fatigada al multiplicar los panes y sobró sin perderse nada. No permitas, Jesús Misericordioso, que nuestros pueblos sufran hambre ni sed, ni desnutrición, ni enfermedades, ni desigualdades sociales. Señor Jesús suscita corazones solidarios que se entreguen al compromiso social y evangelizador de nuestra Arquidiócesis.

Que así como la multitud te buscó, y te encontró; así también nosotros encontremos en ti la vida. Bendice con abundancia mi familia, mis amigos y a todos los que participamos en este encuentro para que sirviéndote solo a ti, te descubramos en los más pobres y necesitados. Amén”.

5 Contemplemos y Actuemos:

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

Mientras el animador de comunidad reparte el pan, los integrantes de la comunidad cantamos: “Un niño se te acercó aquella tarde...”. Al finalizar el encuentro, todos como discípulos misioneros entregamos el mercadito a la familia que ha acompañado en el encuentro.



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que quien anuncia el evangelio de la solidaridad, busca, encuentra y anuncia la Vida para todos.



Para nuestro próximo encuentro:

Todos traen papel y con qué escribir.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:

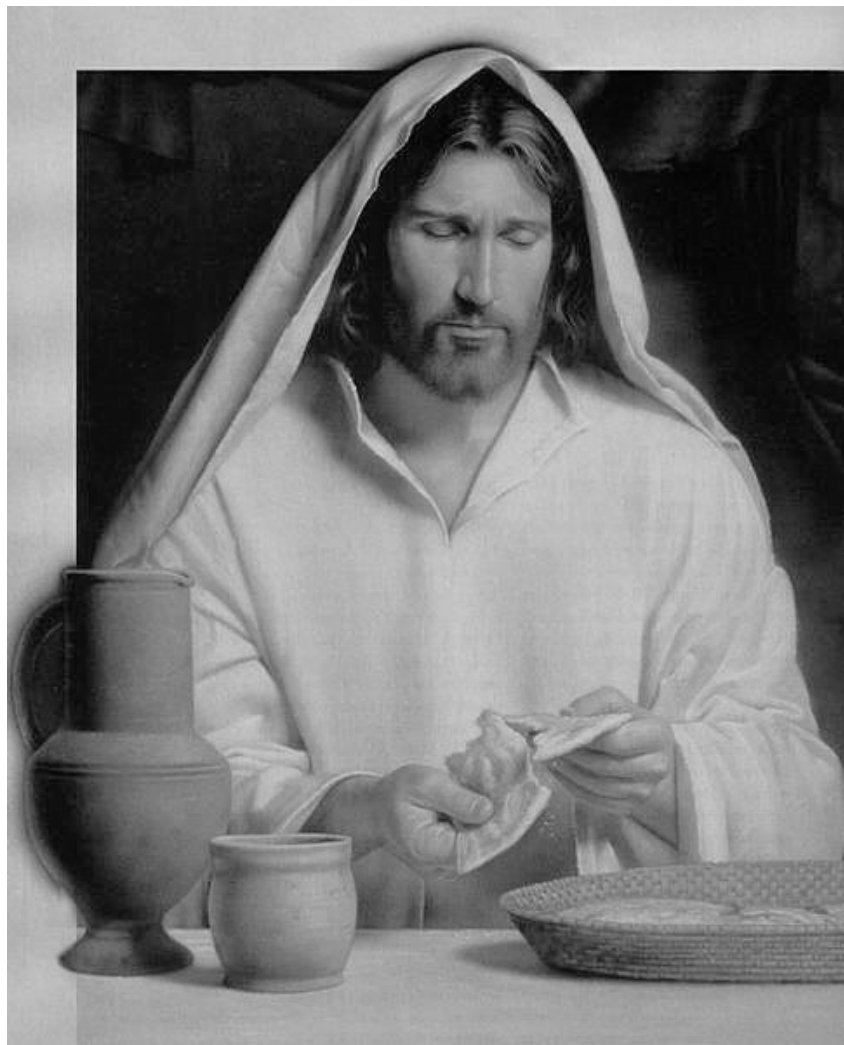


Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Encuentro No. 5

JESÚS NOS REVELA LA VIDA



“YO SOY EL PAN DE VIDA”

Juan 6, 22 - 47

Llamados a anunciar el Evangelio de la Vida



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

Eucaristía milagro de amor...

Pan transformado en el cuerpo de Cristo Vino transformado en la sangre del Señor Eucaristía milagro de amor Eucaristía, presencia del Señor (2)...



Ambientación:

Jesús nos anuncia la Vida por medio de signos. En la primera parte de esta etapa lo ha hecho por medio de cuatro grandes signos en otros tantos personajes: Nicodemo, el funcionario real, el paralítico de Bethesda y la multitud hambrienta. Ahora, en esta segunda parte es el mismo Jesús, quien con sus palabras, por medio de cuatro “Yo soy”, nos revela que en Él hay Vida, Vida verdadera, Vida eterna. En el capítulo sexto de San Juan encontramos las dos formas de manifestarse Jesús: un signo como es la multiplicación de los panes (encuentro No. 4) y una catequesis en la cual se nos presenta el mismo: “Yo soy el pan de Vida” (encuentro No.5).



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que Jesús no sólo busca saciar el hambre física de los hombres y mujeres, sino que conoce la sed de Vida Eterna que tiene toda persona. El anuncia que “sólo el que come su carne y bebe su sangre tendrá Vida Eterna”.



JESÚS NOS REVELA LA VIDA

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1 *Invocación al Espíritu Santo:*

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.

2 *Leamos la Palabra: Juan 6, 22 - 47*

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Qué nota la multitud, al otro día de la multiplicación de los panes? ¿Qué hace la gente con las barcas que llegan de Tiberíades? Cuando llegan a Cafarnaúm y encuentran a Jesús, ¿Qué le dicen? ¿Qué les contesta Jesús? Ante la pregunta de la gente de qué hacer para obrar según Dios, ¿Qué les responde Jesús? ¿Qué le pide la gente a Jesús para poder creer en Él? Ante la afirmación “les dio a comer pan del cielo”, ¿qué le responde Jesús a la gente? Repitamos la frase “Señor, danos siempre de ese pan”. Después que Jesús afirma “Yo soy el Pan de vida”, ¿qué les dice acerca del hambre y de la sed? ¿Ellos creen? ¿Qué pasa con los que el Padre le ha dado a Jesús? ¿Qué dice Jesús de la voluntad del Padre? ¿Qué y por qué murmuran los judíos? ¿Qué les responde Jesús?



3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:*

¿Qué nos dice el texto?

En el relato de la multiplicación de los panes vimos cómo Jesús no permaneció indiferente frente a un pueblo necesitado de lo básico, sino que alimentó a todos sin excepción y hasta la saciedad. En esa ocasión el evento no terminó bien. La gente no comprendió el alcance real del gesto de Jesús, es decir, no lo vio como signo. Comenzaron los malos entendidos con relación al verdadero sentido de la misión de Jesús.

Comienza entonces el proceso de clarificación de lo que la gente busca y del ofrecimiento de los dones de Jesús que efectivamente deben ser buscados. La gente se había quedado, después de la multiplicación de los panes, en la verde explanada a orillas del Mar de Tiberíades (v. 22a). Notaron que los discípulos de Jesús se habían ido solos en el único bote disponible y llegaron a pensar que Jesús todavía estaba allí (v. 22b). Sólo al día siguiente por la mañana caen en cuenta que Jesús no estaba. Comienza entonces la búsqueda del Maestro (v. 24).

Pensando que Jesús se había unido a los discípulos más adelante, en alguna parte del camino, la multitud corrió hacia los botes que llegaron esa mañana a orillas del lago, probablemente los botes que habían llegado durante la noche huyendo de la tempestad (Cfr. v. 23). En esos botes van hacia Cafarnaúm y encuentran a Jesús a la orilla del mar (v. 25a).

La gente le preguntan: “Rabí, ¿cuándo has venido aquí?” (v. 25b). La pregunta, en realidad, no solamente significa “cuándo”, sino el “cómo”, la forma misteriosa como llego hasta ese sitio. Sin embargo, frente a la curiosidad de la gente, Jesús parece responder con cierta frialdad. Sus palabras no responden a la pregunta de la gente y más bien centran la conversación en un tema esencial: no hay



que buscarlo únicamente por los beneficios que pueda ofrecerles porque esa sería una actitud egoísta e interesada que consistiría en buscarse más bien a sí mismos. Jesús simplemente sería “manipulado”. En contra de ello responde a una pregunta que Él mismo se plantea de forma implícita: “¿Por qué me están buscando?”. Jesús afirma: “Me buscan... porque han comido de los panes y se han saciado” (6,26). Él capta la verdaderas motivaciones de la gente (cfr. 2,24-25), el “tener comida sin esfuerzo”; y los invita a buscar por una nueva ruta: el “creer” auténtico que traza el camino entre el corazón del hombre y el de Dios, a partir de los puntos firmes que lo identifican como el Mesías enviado de Dios.

Jesús entonces comienza a hablar de un trabajo que, en última instancia, es un don. Acentúa tres puntos:

Primero: Jesús les dice: “trabajen no por el alimento que se acaba” (v. 27a). No hay que esforzarse simplemente por sobrevivir sino para vivir plenamente, para tener vida y vida eterna.

Segundo: Jesús afirma que el alimento que dura hasta la vida eterna es “el que dará el Hijo del hombre, a él fue a quien Dios Padre confirmó con su autoridad” (v. 27b). Si la vida, que siempre es un don, porque nadie se la genera a sí mismo, sino que siempre la recibe, mucho más la vida en plenitud es un don que viene de lo alto y que recibimos por la mano de Jesús: “a quien Dios confirmó con su autoridad... selló con su sello”, que es el Espíritu Santo, Espíritu de vida que Él posee sin medida (cfr. v. 3,34).

Tercero: Jesús declara: “La obra de Dios es que crean en quien Él ha enviado” (v. 29). Con esto responde a la pregunta de la gente: “¿Qué tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?” (v. 28). En términos nuestro podríamos decir: ¿qué debemos hacer para que nuestra vida esté en sintonía con el proyecto creador del Padre? La respuesta es el “creer” en Jesús. Es en la comunión con



Jesús, en su seguimiento, que la vida eterna comienza a ser una realidad en uno. Sólo en sintonía con Jesús se vive la voluntad de Dios. Hacemos las obras de Dios como él las hizo. De esta manera nuestra vida se convertirá en un instrumento de Dios en el mundo y seremos anunciadores de la Vida. En fin, la conclusión de la primera parte del diálogo de Jesús con la multitud que quiere la repetición del milagro de la multiplicación de los panes es: Jesús es el único que puede satisfacer el hambre de eternidad que está impresa en el corazón de todo hombre.

Pero ante esto de creer en Jesús, (cfr. v. 29), los judíos le hacen una interpelación académica que en pocas palabras dice: “Si tú eres el Mesías, ¡demuéstralo!”. Esto se plantea en las preguntas ¿Qué milagros haces tú? ¿Cuál es tu obra? Así, la obra del hombre es “creer”, pero previamente debe haber una obra por parte de Dios que sirva de base y de ruta para el camino del creer. Esta es la “prueba” de la confiabilidad de Dios.

Los interlocutores de Jesús, teniendo en cuenta que Jesús se presenta como el que “obra” de parte de Dios, se remiten inmediatamente a una de las grandes acciones de Dios en favor de su pueblo durante el caminar pascual del éxodo. El hecho de que todavía tengan en mente la multiplicación de los panes, los lleva a recordar de la historia de la pascua uno de sus momentos más deslumbrantes: el don del maná en el desierto, cuando Dios alimentó milagrosamente al pueblo peregrino y lo salvó de morir de hambre (cfr. Ex 16).

Pero, ¿qué es lo que tienen en mente los interlocutores de Jesús trayendo a colación el caso del “maná”? Se le está pidiendo que repita un milagro de bellísimas implicaciones:

(a) En el maná hay un alimento ordinario, natural, pero también una provocación al misterio. La palabra “maná” significa “¿Qué es esto?” (cfr. Ex 16,15; de la



etimología popular: man hu). ¿Se imagina Usted comiendo “¿qué es esto?” durante cuarenta años, todos los días sin falta, y luego mirar atrás y concluir que fue una gran experiencia?

(b) Se trata de una acción típica de Dios: su origen es el mismo Dios providente. Esta comprensión se apoya en dos citas bíblicas que califican el maná como “el pan del Dios”: “Este es el pan que Yahveh les da por alimento” (Ex 16,15) y “les dio el trigo de los cielos” (Sal 78,24).

(c) Es un signo identificador del Mesías, porque éste actúa en sintonía con Dios para atender las expectativas vitales del pueblo; de ahí que se creyera que cuando viniera el Mesías se repetiría el milagro del maná, como dice el Talmud: “Así como fue el primer redentor, así será el redentor final; como el primer redentor hizo que cayera maná del cielo, así el postrero redentor hará descender maná del cielo”.

Por lo tanto, los judíos están interpelando la propuesta de Jesús de que “crean en el enviado” desafiándolo para que produzca “el pan de Dios”, “el pan del cielo” y de esta manera justifique sus pretensiones y les dé un apoyo para depositar en Él su fe, al mismo nivel de su fe en Yahveh “Señor” y “Padre providente” del Pueblo que lleva su nombre.

Y la respuesta de Jesús: “Es mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo...” (vv. 32-33) En su respuesta, con palabras bien precisas, Jesús les abre los horizontes de la mente y el corazón para poder leer a fondo la presencia y la obra de Dios en la persona de Él.

La reacción de la gente tiene los elementos de una oración: “Señor, danos siempre de ese pan” (v. 34).

(1) “Señor”: un título que reconoce en Jesús su divinidad;



(2) “Danos”: se ha comprendido que lo que Jesús ofrece no se alcanza por el propio esfuerzo sino que es un “don” que requiere precisamente de esta apertura, de este deseo, de esta receptividad;

(3) “siempre”: no un día ni dos, la relación con Jesús se construye en la constancia;

(4) “de ese pan”: ya no se quiere el pan de la multiplicación de los panes sino el nuevo pan del que habla Jesús. Con todo, la gente todavía dice “de ese pan”, sin saber nombrarlo. Falta todavía un pasito.

Los oyentes de la enseñanza de Jesús, están siendo educados incluso en la oración. Jesús arranca de ellos una súplica que parte del fondo del corazón y en la cual se deja entender que “Jesús” es la mayor de las necesidades vitales del hombre.

Por fin la gente ha entendido que no hay que buscar en el Maestro únicamente el pan terreno, es claro que esto sería un triste empobrecimiento, una clara incompreensión de su gran valor. Se reconoce que él puede, y de hecho quiere, dar un regalo incomparablemente mayor que viene de lo alto. Hasta ahora Jesús ha dicho que es él quien da ese pan, pero no ha dicho que Él mismo es el pan. Hasta que en el v.35 lo dice claramente: “Yo soy el pan que da la vida: quien viene a mí no pasará hambre, quien cree en mí nunca tendrá sed” (6,35).

Aquí, por primera vez, nos encontramos con una de esas expresiones en las que Jesús, tomando como punto de partida una realidad terrena de necesidad vital, explica la importancia, el valor que él tiene para nosotros. Este es el primer “Yo soy” de una galería que contemplamos en el evangelio de Juan: “Yo soy la luz del mundo” (8,12), “...el buen pastor” (10,11), “...el camino, la verdad y la vida” (14,6), “...la vid y vosotros los sarmientos” (15,1). Con la expresión “Yo Soy”, Jesús nos remite a la revelación divina participada a Moisés en el momento de su llamado. En aquella ocasión, en el monte



Horeb, Dios reveló su nombre: “Yo soy el que soy” (cfr. Ex 3,14). En la revelación de su nombre a Moisés, Dios se definió esencialmente por el hecho de estar presente en medio de su pueblo. Con la definición que da de sí mismo, Jesús dice que Dios está presente en Él, en función de nosotros los hombres y que está interesado por nosotros, por nuestra vida. Por lo tanto, Jesús en persona es la nueva y definitiva forma de la presencia poderosa y activa de Dios, dirigida no solamente a ser protección y guía, sino a ser comunión personal de vida. Jesús no quiere darnos solamente pan, sino también la eterna comunión personal de vida con Dios.

Uno puede comprender todavía mejor el sentido de ésta y de las otras expresiones que empiezan con “Yo soy”, si se determina con claridad de qué tipo es nuestra relación con las realidades terrenas señaladas y si conseguimos captar la pretensión que ellas contienen.

Finalmente, esta parte del dialogo entre Jesús y los judíos, termina con una afirmación: escuchar al Padre es venir al Hijo y venir al Hijo es creer en Él, para ello él es Pan de Vida y la Palabra que se ha encarnado, Él es el que procede de Dios. Con ello, los términos de este pasaje, nos muestran que la Eucaristía -“Pan vivo bajado del cielo”- acogida en el hoy de nuestra fe, nos coloca de manera permanente frente a la gran riqueza de la persona de Jesús y de la totalidad de su obra en el mundo. Ya que en ella encontramos la Palabra y el Pan de Vida. Y siendo así, la Eucaristía es una síntesis del Evangelio.

Actitudes para vivir en comunidad...

La gente come pan para saciar su hambre física y para mantener su vida física. Podemos saciar el hambre de la vida espiritual únicamente mediante una adecuada relación con el Maestro, “Pan de la Vida”. Pero el pan debe comerse para mantener la vida y a Cristo debe invitarse a entrar en nuestro vivir discipular para mantener la vida espiritual.



No sólo hay hambre de cosas materiales (las necesidades básicas del alimento, el vestido, la casa, el empleo, etc.), también hay otras “hambres”, como por ejemplo: (a) hay hambre de la verdad y no olvidemos que sólo en Jesús se encuentra la verdad de Dios; (b) hay hambre de vida y no olvidemos que sólo en Jesús encontramos vida en abundancia; (c) hay hambre de amor; sólo en Jesús se encuentra el amor que supera las heridas del pecado y la separación final de la muerte. Sólo Jesús puede satisfacer esa hambre más profunda que nos mantiene constantemente insatisfechos.

La fuerza de este anuncio de vida será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro, teniendo siempre a la Eucaristía como fuente y cumbre de toda actividad misionera. Invocamos al Espíritu Santo para poder dar un testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo. Él sigue convocando, sigue invitando, sigue ofreciendo incesantemente una vida digna y plena para todos. Nosotros somos ahora, en América Latina y El Caribe, sus discípulos y discípulas, llamados a navegar mar adentro para una pesca abundante. Se trata de salir de nuestra conciencia aislada y de lanzarnos, con valentía y confianza (parresía), a la misión de toda la Iglesia. (Aparecida No. 363).

4 Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

En este momento cada participante toma el papel que a traído y escribe una oración dirigida a Jesús a partir de lo que le a dicho la Palabra de Dios. (Se dejan unos minutos en silencio para que escriban). Se intercambian las oraciones



entre los miembros de la comunidad, y comenzamos a recitarlas en voz alta. Al final de cada oración nos unimos todos diciendo: Cristo, Pan bajado del Cielo, escúchanos. Terminamos con la oración que Jesús nos enseñó: “Padre Nuestro”.

5 Contemplemos y Actuemos:

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

Al imaginar las diversas clases de hambre que padece el mundo ¿Qué solución le presentas? ¿Cómo pretendes mostrar, para que crea el mundo que Jesús, es el Pan de la Vida Eterna?



¿Qué aprendimos para la vida?:

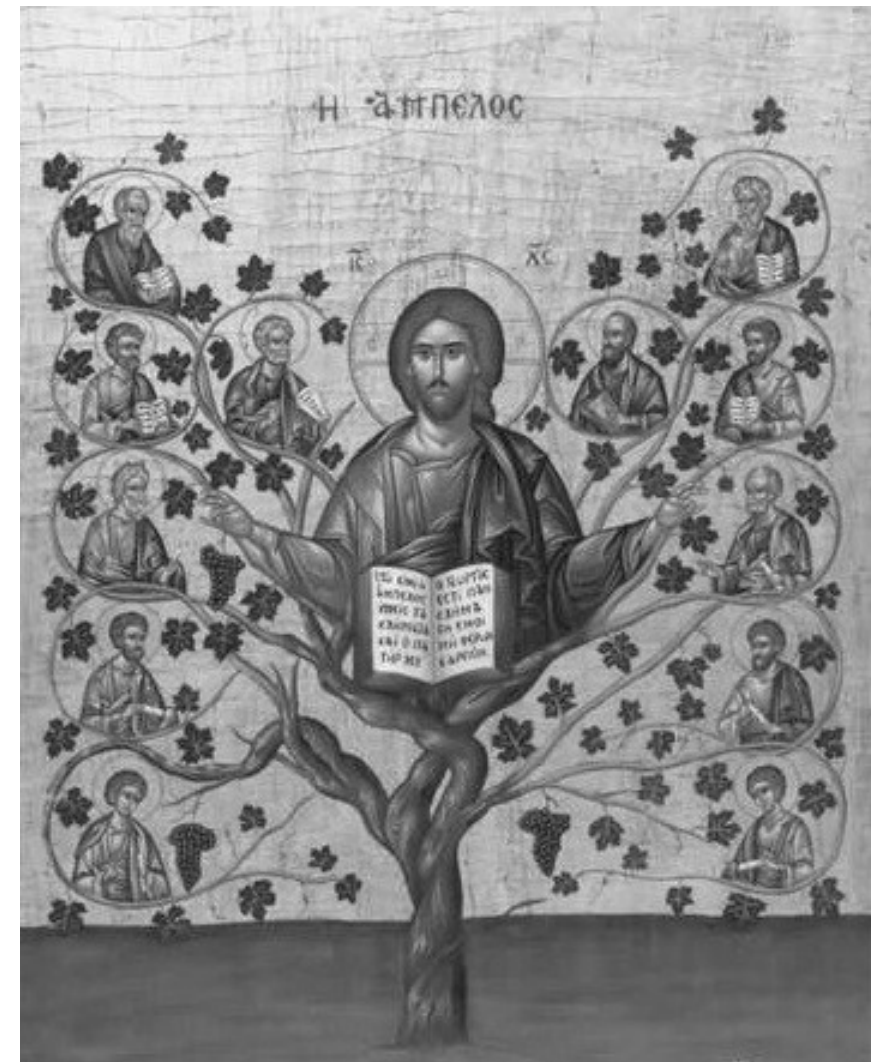
Que Jesús es el Pan de Vida que se da como alimento y Palabra que sacia la sed y el hambre espiritual de los hombres.



Para nuestro próximo encuentro:

El animador del encuentro elabora figuras de frutas en cartulina u otro material, y en el respaldo escribe las preguntas de la reconstrucción del texto. Se realizara un concurso por lo cual se recomienda traer algunos pequeños regalos.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...



“YO SOY LA VID VERDADERA”

Juan 15, 1 - 16



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

Un mandamiento nuevo nos da el Señor: que nos amemos todos como nos ama Dios...

1. La señal de los cristianos es amarnos como hermanos. 2. Quien a sus hermanos no ama, miente si a Dios dice que ama. 3. Cristo luz, Verdad y Vida al perdón y amor y invita. 4. Perdonemos al hermano como Cristo ha perdonado.
4. En trabajos y fatigas Cristo a todos nos anima.



Ambientación:

¿Una rama puede dar frutos después de haber sido cortada de un árbol? ¿Si Jesús fuera un árbol te gustaría ser una de sus ramas? ¿Conoces a una persona que parezca una rama del árbol que es Jesús y de frutos? ¿Anunciar a Jesús es un fruto que da vida? La Palabra de Dios nos invita a reflexionar sobre la identidad de Jesús, hoy nuestro Maestro se nos revela como la Vid verdadera de la cual todos los discípulos son los sarmientos.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que Jesús por medio de la alegoría del árbol de la vid y las ramas, nos manifiesta la importancia que tiene para el discípulo estar unido a Él. Anunciar la vida que hay en Jesús, sólo es posible si estamos unidos a Él.



PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.

2 Leamos la Palabra: Juan 15, 1 - 16

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

En este momento se realiza el concurso con las figuras de frutas que se han elaborado previamente. Se colocan las figuras con las preguntas al respaldo, los miembros de la comunidad por turno deben tomar una fruta, al final el que mejor responda las preguntas gana el concurso. Si es una comunidad numerosa se recomienda hacer dos o más equipos.

¿Quién es la vid verdadera? ¿Quién es el viñador? ¿Quiénes son los sarmientos? ¿A quién deben permanecer unidos los sarmientos? ¿Se pueden dar frutos separados de la vid? ¿Qué le pasa al sarmiento que es cortado de la vid? ¿Cuál es el mandamiento nuevo que da Jesús a sus discípulos? ¿Por qué los discípulos son amigos de Jesús? ¿Quién llama a los discípulos y a qué los destina?



3 Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

La enseñanza de hoy nos llega por medio de una alegoría que era muy fácil de entender para los judíos pues en su país siempre se han sembrado vides. Para nosotros la alegoría sigue teniendo vigencia si tenemos en cuenta que lo importante es que Jesús la utiliza para mostrarnos la unión íntima que debe existir entre el maestro y el discípulo, es como la que existe entre un tronco de un árbol y sus ramas. Los discípulos están confundidos y sorprendidos, se trata de algo novedoso y al mismo tiempo grandioso: “Ustedes en mí y yo en ustedes”. ¿Qué significa esto? Jesús explica: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Ustedes están ya limpios gracias a la Palabra que les he anunciado” (vv. 1-3).

Yo soy la vid verdadera” (v. 1a). Jesús se compara a sí mismo con el bien conocido símbolo del pueblo de Israel que es la vid.

El orante que escribió el Salmo 80 fue bien claro cuando se refirió al Pueblo de Israel comparándolo con una vid: “Una viña de Egipto arrancaste y la plantaste en esta tierra” (v. 9). En el capítulo 5,7 del profeta Isaías encontramos también una preciosa descripción de la “viña del Señor de los ejércitos”, de cómo Dios le preparó el terreno, la cuidó e hizo todo lo que pudo para que diera los mejores frutos, pero cuando vino a buscar estos frutos no encontró sino uvas pasmadas, encontró agraces.

En las palabras “Yo soy la vid verdadera”, Jesús no está diciendo que el Israel bíblico sea una falsa vid. Lo que quiere decir es que Él es la verdadera vid de la cual el pueblo de Abraham fue un símbolo, una imagen. Es decir, que es Jesús quien produce al final el fruto que Dios ha estado buscando a lo largo



de la historia. “Mi Padre es el viñador” (v. 1b), el agricultor. Sabemos de todo el cuidado, la concentración y el empeño con que trabaja un jardinero. Pues así es la obra de Dios Padre, Él es el jardinero que se ocupa de su viña. Los discípulos: “los sarmientos”. En el v. 5, Jesús compara a sus discípulos con las ramas de una vid: “Yo soy la vid, ustedes los sarmientos”, y enseguida explica que hay dos tipos de ramas: las ramas que dan fruto (v. 5b) y las ramas que no dan fruto (v. 6). Por lo tanto los discípulos de Jesús podemos ser clasificados en dos tipos. La diferencia está en el producir fruto o no.

Lo propio de un discípulo es estar siempre dando más y más frutos. Para ello la Palabra de Dios va haciendo su trabajo interno. Se va volviendo en savia de vida que fructifica en muchos signos de superación y crecimiento. Esta es la manera como poco a poco vamos mejorando y pareciéndonos cada vez más a Jesús.

El amor recibido es el que nos hace capaces de amar. Es así como Jesús nos cuenta el secreto de su vida, de su alegría, de su fecundidad misionera, Él dice: “¡Soy amado!”. “Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes” (v. 9). Igualmente el discípulo es uno que ha sido amado, también debe presentarse diciendo “Yo soy uno que ha sido amado”.

Cuando Jesús dice esto, se está refiriendo a tres cosas:

- El origen del amor: hay un río de amor divino que viene del corazón del Padre, que desciende a través del Hijo y llega a los discípulos. Todo amor auténtico viene de Dios.
- El modelo del amor: el amor del Padre por el Hijo es la fuente y el modelo del amor de Jesús por sus discípulos.
- La intensidad del amor: el “así como”, con el cual Jesús empieza su frase,



implica que el amor entrañable entre el Padre y el Hijo, que es el más estrecho posible, que es perfecto y que viene de la eternidad (cfr. 1,1.18), es el mismo amor que Jesús le ofrece a su discípulo.

La primera frase de Jesús es importante, podríamos releerla así: “no importa si las mediaciones del amor en el mundo han fracasado, la de tus padres, la de tu marido, la de tus superiores, Él que es la fuente del amor, que pasa a través de esas mediaciones, está ahí amándote. Dese cuenta de cuánto tu Padre Dios te ama en Jesús; tú le perteneces; el Padre te ama, Jesús te ama; tú eres precioso a sus ojos; la obra de Jesús en ti hoy es ayudarte a descubrir todo lo que el Padre Dios ha hecho por ti, él te devuelve tu humanidad”.

Después de colocar los fundamentos del amor (vv. 9-11), Jesús explica cuáles son sus expresiones, los frutos que brotan de esa savia y que son motivo de la inmensa alegría de los discípulos (vv. 12-17). Este pasaje sin los anteriores, carecería de apoyo, y el anterior sin éste, se convertiría en un discurso abstracto, uno más entre tantos, sobre el amor.

En el centro de todo está el amor de Jesús: es tal que es capaz de redefinir completamente el modo como comprendemos nuestras relaciones con los demás. El amor de Jesús construye una comunidad de “amigos” El amigo involucra al otro en su vida. Jesús nos involucra tanto en su vida como en su misión. ¿Y todo esto, para qué? La finalidad de todo es “dar fruto y un fruto que dure”.

Los discípulos, así como Jesús, deben tomar la iniciativa en el amor. Ellos, como Jesús, deben compartir todo lo que son y tienen, y abrir sus corazones con confianza para generar verdadera comunidad. Ellos, como Jesús, deben vivir y morir por los demás para continuar la obra de Jesús de “darle vida al mundo”. Cuando la comunidad está bien cimentada en el amor y el proyecto de Jesús, ella tiene fuerza misionera y transforma el mundo. Esto lo vemos en



las tres ideas fuertes que enuncia Jesús, según las cuales la Iglesia es: comunidad elegida (v. 16a), comunidad enviada (v. 16b) y comunidad respaldada (v. 16c). La Iglesia está en el mundo para compartir frutos de la vida del Resucitado que camina en la historia. En este esfuerzo, le pide al Padre por las necesidades –las realidades que necesitan del cuidado del viñador- del pueblo para que el plan salvífico-amoroso de Dios comience a actuar en la vida de todos. Todo lo que comenzó con el amor del Padre, “Como el Padre me amó” (v. 9), culmina con la respuesta de los discípulos que viviendo en Jesús siguen abiertos a ese amor en ellos y lo imploran para el mundo entero.

Para configurarse verdaderamente con el Maestro, es necesario asumir la centralidad del Mandamiento del amor, que Él quiso llamar suyo y nuevo: “Ámense los unos a los otros, como yo los he amado” (Jn 15, 12). Este amor, con la medida de Jesús, de total don de sí, además de ser el distintivo de cada cristiano, no puede dejar de ser la característica de su Iglesia, comunidad discípula de Cristo, cuyo testimonio de caridad fraterna será el primero y principal anuncio, “reconocerán todos que son discípulos míos” (Jn 13, 35). (Aparecida No. 138).

Actitudes para vivir en comunidad...

Nos queda ahora un desafío: amar desde la comunión con Jesús. Aceptar el espacio en que vivimos como un desafío para transformarlo a fondo desde nuestros frutos de vida cristiana. Darse de esta forma, en el compromiso y la oración, esto es lo que es “amarnos los unos a los otros”. Este es el verdadero amor, el amor crucificado con Cristo en la Cruz. Su amor comprometido, su amor orante, su amistad amorosa, capaz de transformar todo lo que le rodea y ser luz en medio de las tinieblas, dignidad en medio de la humillación, resurrección en medio de la muerte. ¡Esto sí que es amor!



4 Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Queridos hermanos hoy la Palabra de Dios nos ha hablado por medio de este pasaje bíblico, por esos unidos como sarmientos a la vid que es Jesús nuestro Maestro, oremos todos de forma espontanea diciendo: “Jesús amigo, queremos estar unidos a ti”.

5 Contemplemos y Actuemos:

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

Contemplando lo que la Palabra de Dios nos dice en el día de hoy ¿A qué te compromete saber que Jesús es la vid verdadera y su Padre el viñador? ¿Qué clase de frutos te invita Jesús a dar? ¿Cómo podrías hacerte más amigo de Jesús?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que la comunidad de discípulos misioneros reconoce la importancia que tiene estar unido al Maestro. Anunciar la vida que hay en Jesús, sólo es posible si estamos unidos a Él.



Para nuestro próximo encuentro:

Elaborar un dibujo que refleje a Jesús, como la puerta que nos lleva a Dios Padre.



“YO SOY LA PUERTA POR DONDE
DEBEN ENTRAR LAS OVEJAS”

Juan 10, 1 - 10



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

COMO CORREN RÍOS

Cómo corren ríos dentro de mi ser. Es que yo confío en Cristo mi Rey. Como ríos de agua viva que saltan pa' riba que llevo dentro, confirma, confirma en este momento: el Espíritu Santo su derramamiento. Dame del agua que brota para la vida eterna. Del agua que le diste a la mujer samaritana...



Ambientación:

¿Qué pastores (Obispos o Sacerdotes) han hecho parte de mi vida discipular? ¿Soy capaz de recordar sus nombres? ¿Recuerdo el nombre del sacerdote que me bautizo, el sacerdote que me confesó muchas veces? ¿Distingo al obispo que me confirmó? ¿He orado por el sacerdote que presenció mi matrimonio? ¿A qué sacerdote admiras y por qué? ¿Has orado por todos ellos?

Los discípulos misioneros que buscan, siempre encuentran la verdadera fuente de la felicidad en Cristo, y anuncian que únicamente en su interior, donde Dios se hace paz, alegría, firmeza y plenitud se encuentra la verdadera e íntima amistad con Él. Las ovejas que entran por la puerta de la renuncia y del sacrificio, son las que escuchan el llamado personal del Buen Pastor, le obedecen en todas las exigencias pastorales que Jesús Maestro les pide y le siguen por los caminos por donde Él las conduce, con el deseo de estar deleitándose con su dulce compañía.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que Jesús se nos revela como “la Puerta por donde deben entrar las ovejas” y nos señala además las exigencias que tiene para serlo, como son las de cuidar las ovejas, protegerlas, acompañarlas y enseñarles, es el Pastor que da la Vida y esto hay que anunciarlo hoy por todas partes.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.

2 Leamos la Palabra: Juan 10, 1 - 10

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Cuáles son las características del pastor? ¿Cómo deben ser las ovejas? ¿Qué quiere decir la frase “Yo soy la Puerta”? Responde a esta pregunta si puedes: ¿al momento de seguir a Jesús Maestro, te gusta entrar por la puerta fácil y ligera o por el contrario eliges la puerta llena de sacrificios y cruces acompañado



de la presencia de Jesús Buen Pastor que te libra del mal representado por los ladrones y salteadores? ¿Cuáles son las lecciones del Evangelio de hoy para mi vida como responsable de una comunidad o de una familia?

3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:* ¿Qué nos dice el texto?

El Evangelio de San Juan repite varias veces la palabra "Puerta" con la que Jesús da una definición de sí mismo: «Les aseguro que Yo soy la Puerta de las ovejas» Una puerta es algo tan sencillo como necesario: nos defiende, nos cuida, nos acoge y protege. La puerta nos relaciona, nos permite comunicarnos con los demás y deja que otros se comuniquen con nosotros. La puerta se abre y se cierra ante los que se acercan. Es preciso traer a colación un dicho popular que dice: “Si puerta, para qué abierta; y si abierta, para qué puerta”; en últimas Dejar entrar y dejar salir, es el sentido más profundo de la puerta.

Recordemos una puerta cualquiera, la de la casa donde vivimos la infancia. ¿Qué nos evoca? El rostro alegre de nuestra madre, que con los brazos y el corazón abiertos, aparecía en el umbral para abrazarnos cuando llegábamos del colegio o de jugar en el parque, o por el contrario cuando nos castigaron y nos encerraron para no salir, porque hacíamos muchas travesuras.

Cuántas puertas nos han sellado con experiencias muy fuertes y variadas, algunas tristes, otras felices; que si las puertas hablaran contarían saludos emocionados y entrañables, despedidas lamentables, separaciones dolorosas, abrazos reconfortantes de seres queridos y esperados por largo tiempo. Evoquemos algunas experiencias concretas. Que nos digan los recién casados qué sintieron antes de cruzar la puerta del nuevo hogar que les acogía como esposos; o que recuerden los secuestrados qué sintieron, al encontrarse ante la puerta de la casa paterna después de muchos años de ausencia. Jesús es la



Puerta siempre abierta para todos los discípulos misioneros que desean tener un encuentro vivo con Él, Pastor supremo capaz de amar a todos y dar la vida por sus ovejas hasta el extremo.

“Pastor” indica relación

Para que entendamos la importancia que tiene en la Biblia el tema del Pastor, es bueno que refresquemos un poquito el contexto.

Los pastores del desierto en Israel (todavía es común encontrarlos hoy en día) nos dan una idea de lo que era en otro tiempo la vida cotidiana en las tribus de Israel. En esta sociedad, la relación entre pastor y rebaño no es únicamente de tipo económico, basada en el interés, en el provecho que el pastor le pueda sacar a sus ovejas para subsistir él y su familia: sacarle la lana, beber su leche, hacer deliciosos asados con su carne, venderlas cuando necesita dinero, etc. En el mundo de la Biblia, como sucede también hoy con los beduinos o pastores del desierto, entre el pastor y su rebaño, se desarrolla una relación casi personal. Día tras día se la pasan juntos en lugares solitarios mirándose el uno al otro, sin nadie más en el entorno. El pastor termina conociendo todo sobre cada oveja y cada oveja reconoce y distingue, entre todas, la voz de su pastor, ya que habla con ella con frecuencia.

En la historia de la revelación aparece con frecuencia esta imagen

Precisamente porque la relación entre el Pastor y sus ovejas representaba una de las relaciones más estrechas que se podían observar en la cotidianidad de un israelita, se explica por qué Dios utiliza este símbolo para expresar su relación con su pueblo elegido y con toda la humanidad. Uno de los Salmos más bellos del salterio describe la seguridad que un orante tiene en que Dios es su Pastor: “El Señor es mi pastor, nada me falta” (23,1). Pero esto vale también para las relaciones humanas, de ahí que en la Biblia el título de pastor



también se le de, por extensión, a todos aquellos que imitan la angustia, la dedicación de Dios por el bienestar de su pueblo. Por eso a los reyes en los tiempos bíblicos se les llama pastores, igualmente a los sacerdotes y en general a todos los líderes del pueblo.

En este orden de ideas, cuando los profetas Jeremías y Ezequiel se refieren a los líderes del pueblo, los llaman pastores, pero ya no para referirse a la imagen que deberían proyectar, de seguridad, de protección, sino a lo que realmente son: líderes irresponsables que llegan incluso hasta la delincuencia para sacar ventaja de su posición mediante la explotación y la opresión (es clara también la cita de Jeremías 23,1: “¡Ay de los pastores que dejan perderse y desparramarse las ovejas de mis pastos!”).

Al lado de la imagen del Buen Pastor aparece entonces la del mal pastor o del mercenario. En el profeta Ezequiel, en el capítulo 34, encontramos un juicio tremendo contra los malos pastores que se apacientan solamente a sí mismos, lo cual lleva a que Dios decida ocuparse personalmente de su rebaño: “Aquí estoy yo; yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él” (Ez 34,11).

La gran responsabilidad de un pastor: la vida de la oveja

El criterio para distinguir un buen y mal pastor era su sentido de la responsabilidad. El Pastor en Palestina era totalmente responsable de las ovejas: si algo le pasaba a cualquiera de ellas, él tenía que demostrar que no había sido por culpa suya.

Observemos rápidamente algunas citas impresionantes:

Amós 3,12: “Como salva el pastor de la boca del león dos patas o la punta de una oreja, así se salvarán los hijos de Israel”. El pastor debe salvar todo lo que pueda de su oveja, ni que sean las patas o la punta de la oreja de su oveja.



Éxodo 22,9.13: “Si un hombre entrega a otro una oveja o cualquier otro animal para su custodia, y éstos mueren o sufren daño o son robados sin que nadie lo vea... tendrá que restituir”. En este caso el pastor tendrá que jurar que no fue por culpa suya (v. 10) y traer una prueba de que la oveja no había muerto por culpa suya y de que él no había podido evitarlo.

En fin, el pastor se la juega toda por sus ovejas, aún combatiendo tenazmente contra las fieras salvajes, haciendo gala de todo su vigor e incluso exponiendo su vida, como vemos que hizo David de manera heroica con las suyas: “Cuando tu siervo estaba guardando el rebaño de su padre y venía el león o el oso y se llevaba una oveja del rebaño, salía tras él, le golpeaba y se la arrancaba de sus fauces, y se revolvía contra mí, lo sujetaba por la quijada y lo golpeaba hasta matarlo” (1Sam 17,34-35).

La angustia del Pastor: un amor que vivifica

Todo lo que vimos anteriormente es lo que Dios hace con los suyos. Los orantes bíblicos, como lo hace notar el Salmo 23, encontraban en la imagen de Dios-Pastor su verdadero rostro: su amor, su angustia y su dedicación por ellos. En Dios encontraron su confianza para las pruebas de la vida. Ellos tenían en la mente y arraigada en el corazón esta convicción: “Sí, como un pastor bueno, Dios se la juega toda por mí”.

Ellos tenían la certeza de que Dios siempre estaba cuidando de ellos y combatiendo por ellos. Así predicaba el profeta Isaías: “Como ruge el león y el cachorro sobre su presa, y cuando se convoca contra él a todos los pastores, de sus voces no se intimida, ni de su tumulto se apoca; tal será el descenso de Yahveh de los ejércitos para guerrear sobre el monte Sión y sobre su colina” (Is 31,4).

Y en el texto de Ezequiel, que ya mencionamos, vemos que nada se le escapa



al compromiso y al amor de Dios-Pastor: “Buscaré la oveja perdida, tornaré a la descarriada, curaré a la herida, confortaré a la enferma” (Ez 34,16).

Actitudes para vivir en comunidad...

El documento de Aparecida no se cansa de expresar cuan afortunados somos de haber conocido, encontrado a Jesucristo Puerta abierta para todos los hombres y mujeres de América Latina.

“La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo, a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor, deseamos que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades; deseamos que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino, pidiendo limosna y compasión (cf. Lc 10, 29-37; 18, 25-43). La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo”. (Aparecida No. 29).

4 *Oremos con la Palabra:* ¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Contemplando el dibujo que hemos traído. Todos oramos a una sola voz: Oh Jesús Maestro, tu eres nuestra puerta de acceso al Reino de los Cielos. Ayúdanos a caminar en tu presencia. Danos fortaleza y discernimiento para seguir tus pasos en el camino hacia el Reino. Danos manos solidarias para construir



caminos de vida nueva. Danos corazones dispuestos que sean puertas abiertas para el mensaje del Evangelio. Amén. Se puede hacer algunas peticiones espontáneas y todos nos unimos al final diciendo: ¡Jesucristo Puerta por donde entran las ovejas, escúchanos!

5 *Contemplemos y Actuemos:* ¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

Al contemplar a Jesús, como la puerta que nos conduce a Dios Padre ¿A qué te comprometes hoy la Palabra de Dios?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que Jesús es la puerta abierta que nos lleva al encuentro del Padre.



Para nuestro próximo encuentro:

Traer un afiche con la imagen de Jesús Buen Pastor, para regalarla, y unos marcadores.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...





“YO SOY EL BUEN PASTOR”

Juan 10, 11 - 16



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

Eres mi pastor

CORO: Eres mi pastor, oh Señor, nada me faltará, si me llevas Tú (2). 1. En tus verdes campiñas me hiciste reposar, y en tus límpidas aguas mi sed quiero calmar. 2. Senderos de justicia trazaste para mí; ellos son el camino para llegar a Ti. 3. Bondad, misericordia, me sigan por doquier; habite yo en tu casa por los siglos. Amén.



Ambientación:

El nombre de discípulo fácilmente se puede cambiar por oveja, que es protegida y guiada por un pastor, pero al unírsele la palabra misionero, empezariamos a cumplir la doble función de oveja y pastor. Todos nosotros, cuando decimos que somos discípulos-misioneros estamos llamándonos ovejas-pastores, llamados a ser guiados y a guiar, tenemos la obligación de escuchar al Señor y de anunciar la Palabra dada por Él para que otras ovejas descarriadas lo sigan.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que Jesús se nos revela como Buen Pastor y nos señala las exigencias que tiene serlo, como son cuidar las ovejas, protegerlas, acompañarlas, enseñarles. Es el Pastor que da la Vida y esto hay que anunciarlo hoy por todas partes.



PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1 *Invocación al Espíritu Santo:*

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.

2 *Leamos la Palabra: Juan 10, 11 - 16*

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Qué diferencias hay entre un buen pastor y un pastor asalariado? ¿Qué hace el pastor asalariado frente al acoso del lobo? ¿Y el Buen Pastor? ¿Cuál es la recompensa del pastor que da la vida por sus ovejas? ¿Qué caracteriza a las ovejas del buen Pastor? ¿Qué plan tiene el pastor con las ovejas que están dispersas en los otros rediles?

3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:*

¿Qué nos dice el texto?

La relación entre el Pastor y sus ovejas representaba una de las relaciones más estrechas que se podían observar en la vida diaria de un israelita. Dios utiliza este símbolo para expresar su relación con su pueblo elegido y con toda la humanidad. Uno de los Salmos más bellos describe la seguridad que un orante



tiene de que Dios es su Pastor: “El Señor es mi pastor, nada me falta” (23,1). El Pastor en Israel era totalmente responsable de las ovejas. Si algo le pasaba a cualquiera de ellas, él tenía que demostrar que no había sido por culpa suya. El pastor se la juega toda por sus ovejas, aún combatiendo firmemente contra las fieras salvajes, haciendo gala de todo su vigor e incluso exponiendo su vida. Jesús en el Evangelio retoma este esquema del Buen Pastor, pero con una novedad. Él dice: “¡Yo soy el Buen Pastor!”. La promesa de Dios se ha convertido en realidad, superando todas las expectativas. Jesús hace lo que ningún pastor haría, lo que ningún pastor por muy bueno que sea se atrevería a hacer: “Yo doy mi vida por las ovejas”.

Miremos las insistencias:

- Dos veces dice: “Yo soy el Buen Pastor” (vv. 11 y 14).
- Dos veces se dice que “da la vida (por las ovejas)” (vv. 11 y 15.).
- Cuatro veces se dice que el Buen Pastor “conoce” y “es conocido” (vv. 14 y 15), conduciendo así a una gran relación de comunión entre las ovejas, entre ellas con él y de todos juntos con el Padre (vv. 14-16).

En griego se traduce por “bueno” el término “kalós”, que también se traduce como “bello”, el cual le añade a la bondad una cualidad encantadora que hace a la persona que la posee atractiva y simpática, como cuando decimos: “¡Es una bellísima persona!”, refiriéndonos a sus cualidades internas como la amabilidad, la paciencia, la disposición para el servicio, etc. Esto hace que todo mundo quiera ser amigo de esa persona. Cuando leemos “Buen Pastor”, también estamos diciendo, el “pastor bello”, indicando así que más que su valor como administrador lo que le caracteriza es la belleza integral de su personalidad. Junto con la fuerza y el valor, en Jesús “Buen Pastor” se refleja su amor y su simpatía.

El Buen Pastor tiene “sentido de pertenencia”. A Él “le pertenecen las ovejas”.



Y por esto mismo es “confiable”, perseverará en sus responsabilidades cueste lo que cueste.

En tiempos de Jesús el verdadero pastor lo era de nacimiento, podríamos decir que lo hacían por “vocación”. Un pastor así no se ocupaba de nada más, las ovejas eran el motivo de sus desvelos y cuando se levantaba por la mañana corría alegre a cumplir con su deber.

El buen pastor considera a sus ovejas como propias y por lo tanto no espera una paga. El que trabaja por el provecho que pueda sacar a su servicio, no piensa más que en el dinero, y cuando éste o cualquier otra gratificación falta no persevera. Pero donde hay sentido de pertenencia hay amor y donde hay amor hay gratuidad.

La motivación fundamental del buen pastor es el amor, y quien ama antes que esperar recibir lo que quiere es dar. El verdadero amor lleva hasta el don de la propia vida: “nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Juan 15,13).

Su compromiso no tiene límites; y este compromiso es por la vida: “Yo he venido para tengan vida y la tengan en abundancia” (10,10). El Pastor auténtico no vacilaba en arriesgar y en dar su vida para salvar a sus ovejas ante cualquier peligro que las amenace; es decir, no repara ni siquiera en su propia vida, nos ama más que a su propia vida y de este amor se desprende todo lo que hace por nosotros.

La relación del buen pastor con sus ovejas no es fría, material, impersonal, sino que está creada en la relación más cordial y personal que existe: la comunión del Padre y del Hijo.

“Conozco mis ovejas...”. Si la relación de Jesús con nosotros es de este tipo,



podemos apreciar que la relación del pastor es una relación “volcánica”, apasionada, ardiente de corazón. Si él es así con nosotros, también nosotros debemos serlo con él: “las mías me conocen a mí”.

El “amor” está basado en el “conocimiento” personal. Para Jesús-Pastor “Bueno”, no somos números, Él conoce nuestra historia, nuestras dificultades, nuestros defectos y todas nuestras características. Jesús se preocupa por cada uno de nosotros con nombre propio, no somos cosas que se olvidan, Él ha dado y recuperado su propia vida por nosotros, y lo sigue haciendo porque nos ama. Porque nos conoce nos ama, es decir, nos acepta tal como somos y nos sumerge en la comunión con Él, nos sumerge en su propia vida, hacemos parte de su vida y debemos lograr que Él haga parte de nuestras vidas y de la vida de los nuestros: familiares, amigos, conocidos y desconocidos.

Para esto es necesario que “Jesús” no sea para nosotros un simple nombre, hay que aprender a conocerlo cada vez mejor, precisamente como el “Buen-bello Pastor” y tejer una relación profunda y fiel de amor con él. El apuro de Jesús Pastor no se limita al pueblo de Israel. Él ha recibido del Padre la tarea de cuidar toda la humanidad, de hacer un solo rebaño, una comunidad de creyentes en él. Ésta es, en última instancia, su misión. Nadie es excluido de su cuidado pastoral, así la presencia del amor de Dios en él vale para todos los hombres. Nosotros como discípulos misioneros tenemos la misión de contribuir con la obra de reunir las ovejas en un solo rebaño, de no hacer exclusión de nadie, porque todos estamos llamados a pertenecer al único redil del Buen Pastor.

Por medio de Jesús, que es el único Pastor, y por medio de la comunión con Él todos (y todas las comunidades) están llamadas a convertirse en una gran comunidad. Esta comunidad, “un solo rebaño y un solo Pastor”, que los hombres nunca podremos formar por nosotros mismos, será obra suya.



La conversión de los pastores nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y participación, “proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades” NMI 43. La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor. De allí, nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. Hoy, más que nunca, el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral. La programación pastoral ha de inspirarse en el mandamiento nuevo del amor (cf. Jn 13, 35). (Aparecida No. 368).

Actitudes para vivir en comunidad...

Como discípulos misioneros, estamos llamados a ser “buenos pastores” en medio de nuestro mundo, en medio del lugar donde nos desempeñamos, familia, escuela, trabajo, Iglesia, etc. Todos tenemos responsabilidad sobre alguien y es allí donde tenemos que mostrar que somos “buenos-bellos pastores” con nuestro testimonio de buenos cristianos que hemos encontrado la vida que nuestro “Buen Pastor” arriesgó por nosotros y que la recuperó para hacernos vivir con Él.

Además no debemos discriminar a ninguna persona, no sea que estemos haciendo que las ovejas que se nos han encomendado se pierdan del rebaño. Tenemos la noble tarea de llamar a todas las ovejas posibles para que integren el único rebaño de la Iglesia, pero debemos hacer un llamado con amor, dando testimonio de la forma amorosa como Jesús nos llamó a nosotros.



Debemos tener en cuenta, además, que para mostrar el rostro del Buen Pastor hay que conocerlo. Tenemos que acercarnos más a Jesús para configurarnos más con Él para que nuestras ovejas reconozcan en nosotros al verdadero Pastor.

4 Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Hagamos eco a la Palabra meditada recitando a una sola voz el salmo 23:

“El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.
Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.
Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término”.



5 Contemplemos y Actuemos:

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

Contemplemos la imagen de Jesús Buen Pastor y nos hacemos un compromiso para la vida. Todos marcamos el afiche con la imagen del Buen Pastor para nuestro párroco, con un mensaje y nuestra firma, expresándole nuestro afecto y los mejores deseos para que continúe prolongando el ejercicio del pastoreo a la manera de Jesucristo Buen pastor en la Iglesia particular de Cartagena.



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que somos ovejas del Buen Pastor, Jesucristo, y que estamos llamados a ser, como Él, buenos pastores, que anunciemos la vida hallada en Él y atraigamos nuevas ovejas al redil de nuestras comunidades.



Para nuestro próximo encuentro:

Traer la foto de la familia. Traer esta oración escrita en una cartelera: ¡Tarde te amé, belleza infinita, tarde te amé, Tarde te amé belleza siempre antigua y siempre nueva! Y supe, Señor que estabas en mi alma y yo estaba fuera, así te buscaba mirando la belleza de lo creado. ¡Tarde te amé belleza infinita, tarde te amé, tarde te amé, belleza siempre antigua y siempre nueva! Señor tu me llamaste, tu voz a mi llegó, curando mi sordera con tu luz brillaste cambiando mi ceguera en un resplandor, ¡Tarde te amé belleza infinita, tarde te amé, tarde te amé, belleza siempre antigua y siempre nueva! Tú estabas conmigo, mas yo buscaba fuera y no te encontraba, era un prisionero de tus criaturas, lejos de Ti. ¡Tarde te amé belleza infinita, tarde te amé, tarde te amé, belleza siempre antigua y siempre nueva! Hasta mí, ha llegado el aroma de tu gracia, por fin



respiré, Señor yo te he buscado, siento hambre y sed, ansío tu paz. ¡Tarde te amé belleza infinita, tarde te amé, tarde te amé, belleza siempre antigua y siempre nueva!

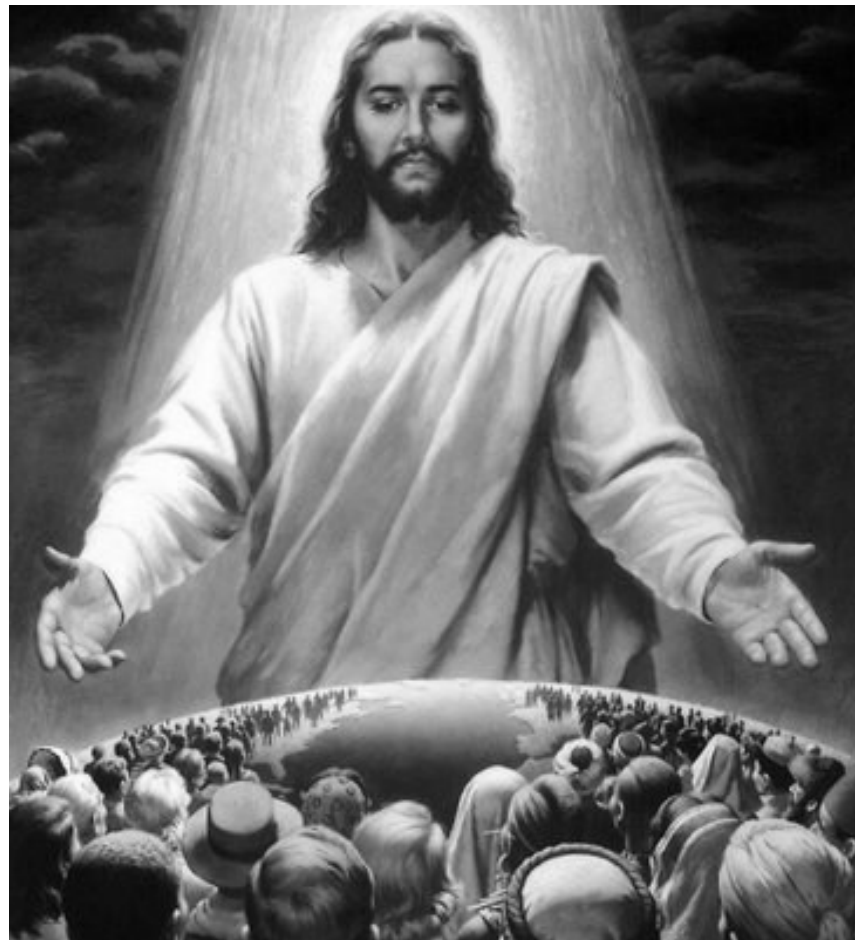
Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Encuentro No. 9



EL AMOR, EL ÚNICO MANDAMIENTO

Juan 13, 31 - 35

Llamados a anunciar el Evangelio de la Vida



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

Amémonos de corazón...

Amémonos de corazón no de labios ni de oídos (bis) para cuando Cristo venga, para cuando Cristo venga nos encuentre preparados. (bis) ¿Como puedes tu orar enojado con tu hermano? (bis) Dios no escucha la oración, Dios no escucha la oración si no te haz reconciliado...



Ambientación:

Después de haber trabajado en esta tercera etapa cuatro signos por medio de los cuales Jesús da la Vida (catequesis No. 1 a No. 4), y cuatro manifestaciones en las que se revela Jesús como Vida plena (catequesis No. 5 a No. 8), entramos a estudiar ahora siete “actitudes” por medio de las cuales el discípulo-misionero puede anunciar la Vida que se encuentra en la persona de Jesús (catequesis no. 9 a No. 15). La “primera actitud” a anunciar es el amor.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que la actitud fundamental de todo discípulo es amar, esa es la verdadera identificación del discípulo con Jesús. Y ese es un don que hay que anunciar a todos para que lo busquen en Jesús. El amor es Vida en abundancia.



PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1 *Invocación al Espíritu Santo:*

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.

2 *Leamos la Palabra: Juan 13, 31 - 35*

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Quién salió de la sala donde estaba Jesús con sus discípulos? ¿Qué dijo Jesús?
¿Qué fue lo que le dijo Jesús a los judíos que ahora se los dice a los discípulos?
¿Cómo es y cuál es el mandamiento más importante que da Jesús a sus discípulos? ¿Cómo se reconocerán los discípulos de Jesús frente al mundo?

3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:*

¿Qué nos dice el texto?

Nos encontramos hoy con un texto que está ubicado en la Última Cena de Jesús, cuando Él mismo se despidió de sus discípulos por medio de varios discursos. La mayor de las enseñanzas de estos discursos es que el gran signo que distinguirá a sus discípulos es el AMOR.



Llamados a anunciar el Evangelio de la Vida

El evangelista describe esta enseñanza de manera clara y detallada. Si bien Jesús sabía lo que pasaría en las próximas horas, tanto Judas como Pedro no lo sabían; sin embargo Jesús no deja por ello de amarlos.

Jesús comienza una nueva enseñanza apenas Judas abandona el lugar; Él ya era una persona extraña en la comunidad. Las enseñanzas ya no tenían valor para él. Jesús habla ahora a aquellos que están dispuestos a permanecer con Él y en comunidad. Jesús hace la revelación más grande que les puede hacer sobre sí mismo y sobre la comunidad.

Notemos los contrastes: Judas salió en medio de la noche (v. 30) (símbolo del mal), ahora Jesús habla de “Gloria” (relacionado con luz); Judas sale como una amenaza a la vida de Jesús, Jesús por su parte se refiere ahora a la victoria de la vida, “ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre” (v. 31); Judas rompe la comunión con el Maestro, Jesús habla de la comunión que tratarán de mantener con él los otros discípulos. “Ustedes me buscarán” (v. 33); y la relación será más profunda, similar a la que Él sostiene con su Padre y que está a punto de revelarse completamente, “Dios ha sido glorificado en él... le glorificará en sí mismo y le glorificará pronto” (vv. 31-32). ¡Y con qué palabras llenas de ternura ahora llama a sus discípulos!: “¡Hijos míos!” (v. 33).

La Pasión de Jesús no es una desgracia, detrás de los oscuros acontecimientos hay una gran revelación: la Pasión es la revelación de la “Gloria”, esto es, de la honda relación mutua entre el Padre y el Hijo en la cual circula la plenitud de la vida. “Gloria” es manifestación, visibilidad del luminoso esplendor de esta relación que, por medio del Verbo que encarna la naturaleza humana hasta la muerte, está destinada a impregnar salvíficamente la humanidad entera. Es decir, la gloria de Dios y de Jesús es el amor fiel hasta el final, amor que vence hasta la misma muerte.

Esto último es lo que no están en capacidad de entender todavía los discípulos,



encontrar la gloria del Mesías, ver la gloria de Dios, en la entrega de su Maestro, un amor capaz de dar la vida por todos.

Amar a otros no era un mandamiento nuevo (cfr. Lev 19, 18). Sin embargo, amar a los demás de la misma manera que Jesús nos amó, entregando su vida, era novedoso, revolucionario. Porque, ahora debemos amar a los demás en el amor sacrificial de Jesús por nosotros, ese amor no sólo llevará a los demás a ser discípulos de Jesús Maestro, sino también mantendrá a los discípulos fuertes y unidos en un mundo contrario a Dios.

Actitudes para vivir en comunidad...

Jesús no pide que lo amemos, sino que amemos a Dios Padre. No pide que demos la vida por Él. Lo que nos pide –sin imponer, pues ninguno ama por decreto– es que amemos a los demás teniendo como punto de referencia su práctica del amor: pues Él amó hasta las últimas consecuencias.

Jesús fue un ejemplo viviente del amor de Dios, del mismo modo que debemos nosotros ser ejemplos del amor de Jesús, cada día más en medio de nuestras familias, en la comunidad, en los lugares donde nos desempeñamos, siendo amables, colaboradores, serviciales, entregados, esto es el verdadero amor.

Jesús dice que si nuestro amor es semejante al suyo, esto será demostración de que somos sus discípulos; así que aquellas pequeñeces, celos, divisiones y rivalidades que incluso se presentan en nuestras comunidades no reflejan nuestra autenticidad en ser discípulos de Jesús.



4 Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

A una sola voz se proclama la oración que está en la cartelera: ¡Tarde te amé, belleza infinita tarde te amé, Tarde te amé belleza siempre antigua y siempre nueva! Y supe, Señor que estabas en mi alma y yo estaba fuera, así te buscaba mirando la belleza de lo creado. ¡Tarde te amé belleza infinita, tarde te amé, tarde te amé, belleza siempre antigua y siempre nueva! Señor tu me llamaste, tu voz a mi llegó, curando mi sordera con tu luz brillaste cambiando mi ceguera en un resplandor, ¡Tarde te amé belleza infinita, tarde te amé, tarde te amé, belleza siempre antigua y siempre nueva! Tú estabas conmigo, mas yo buscaba fuera y no te encontraba, era un prisionero de tus criaturas, lejos de Ti. ¡Tarde te amé belleza infinita, tarde te amé, tarde te amé, belleza siempre antigua y siempre nueva! Hasta mí, ha llegado el aroma de tu gracia, por fin respiré, Señor yo te he buscado, siento hambre y sed, ansío tu paz. ¡Tarde te amé belleza infinita, tarde te amé, tarde te amé, belleza siempre antigua y siempre nueva!

5 Contemplemos y Actuemos:

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

Con la foto de la familia en la mano, ¿qué actitudes te invitan a vivir el saber que debes amar no sólo a tu familia, sino a todos como Cristo nos ha amado? ¿Cómo piensas reflejar el amor de Cristo en los hermanos de tu comunidad, de tu parroquia, de tu casa?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que el Discípulo que busca a Jesús y lo encuentra y anuncia la vida, permanece



firme en la fe, porque encuentra en Jesús la ayuda que durante muchos años había esperado de la gente que lo rodeaba.

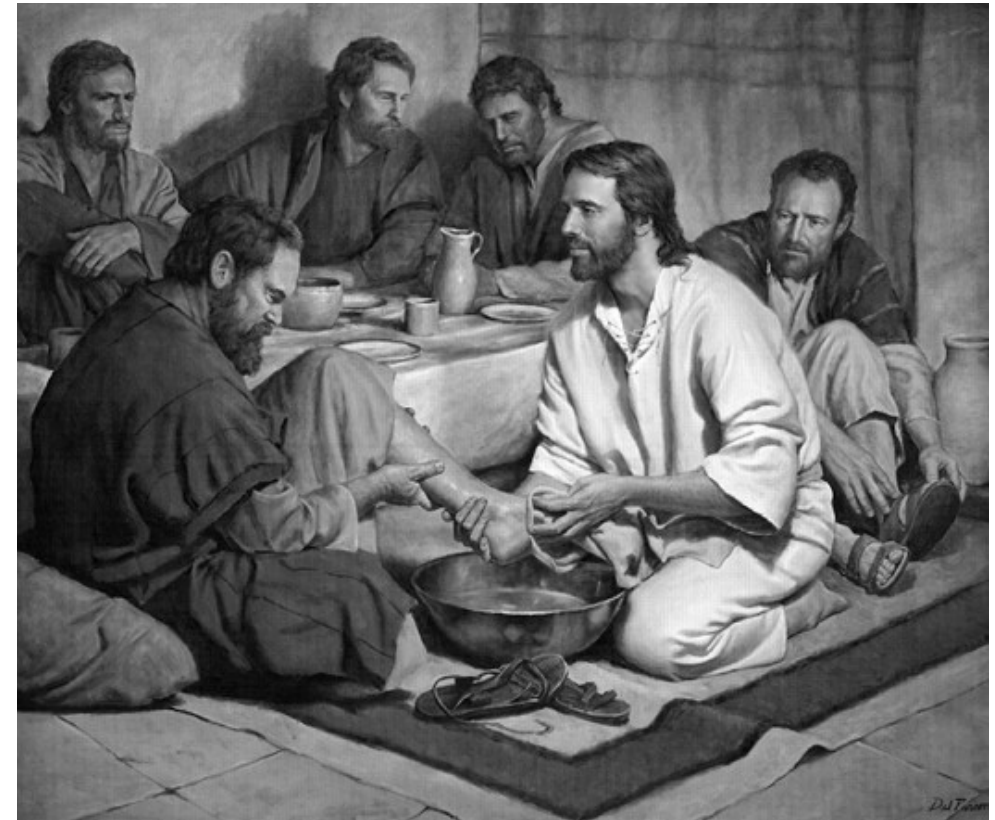
 *Para nuestro próximo encuentro:*

Algunos miembros de la comunidad dramatizarán el texto de Juan 13, 1- 15.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



EL SERVICIO, TESTIMONIO DEL AMOR

Juan 13, 1 - 15



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

Alma misionera

Señor, toma mi vida nueva antes de que la espera, desgaste años en mí, estoy dispuesta a lo que quieras, no importa lo que sea, tu llámame a servir. CORO: Llévame donde los hombres, necesiten tus palabras, necesiten mis ganas de vivir, donde falte la esperanza, donde falte la alegría, simplemente por no saber de ti...



Ambientación:

¿Recuerdan la idea central de la catequesis anterior? ¿Los miembros de esta comunidad, desempeñan algún cargo o servicio en su parroquia o en su grupo apostólico? ¿Siempre lo hacen con alegría y actitud de servicio a pesar de las dificultades? ¿Qué servicios concretos nos está pidiendo Jesús en esta etapa de nuestra vida? ¿Desean servir en su parroquia desde algún ministerio en específico: ministro lector, animador de comunidad, animador juvenil, animador del canto litúrgico, ministro extraordinario de comunión? ¿Estaría dispuesto a formarse para desempeñar este servicio?

En esta catequesis vamos a estudiar una “segunda actitud” que debe tener el discípulo misionero para anunciar la Vida: “el servicio”. En el texto que vamos a estudiar, Jesús se nos presenta prestando un servicio, concretamente lavándoles los pies a sus discípulos y enseñándoles el verdadero sentido de la humildad



y del servicio. Si Jesús que es el Maestro por excelencia lavó los pies a sus discípulos amándolos hasta el extremo, incluyendo a Judas, con mucha más razón nosotros estamos llamados a cumplir el mandamiento del amor y a practicar la humildad y el servicio a nuestros hermanos.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que para identificarnos con el Maestro, necesitamos tener siempre una actitud de servicio a los hermanos. Todo ministerio, todo cargo, toda autoridad es para servir. Servir es anunciar Vida en abundancia.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.

2 Leamos la Palabra: Juan 13, 1 - 15

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

Terminada la proclamación de la Palabra, reconstruimos el texto por medio del dramatizado.



¿Quiénes aparecen este pasaje del Evangelio? ¿Después que Jesús se levantó de la mesa qué hizo? ¿Por qué Pedro no quería dejarse lavar los pies? ¿Qué le enseña Jesús? ¿Qué manda Jesús a hacer a sus discípulos? ¿Qué gestos concretos de amor humilde y servicial podría hacer hoy yo, en estos días, para aliviar el dolor de mis hermanos que sufren y para dar repuesta a sus necesidades?

3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:* ¿Qué nos dice el texto?

(1) Introducción: la hora del amor supremo (13,1)

La última parte del evangelio de Juan (capítulos 13 a 21) se abre con una introducción solemne: “Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (v. 1).

El evangelista Juan nos ayuda a recorrer atentamente el último día de Jesús con sus discípulos. Así nos hace comprender que efectivamente ha llegado la “hora” tan esperada por Jesús, la “hora” ardientemente deseada, cuidadosamente preparada, frecuentemente anunciada (cfr. 12,27-28). Es la “hora” en que manifiesta su amor infinito entregándose a quien lo traiciona, en el don supremo de su libertad.

Dos aspectos se ponen de relieve:

1. Esta es la hora en que Jesús regresa a la casa del Padre: “había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre”. Él conoce el camino y la meta.
2. Esta es la hora en la que Jesús da la máxima prueba de su amor: “los amó hasta el extremo”.



Juan señala que el amor de Jesús viene de Dios y es, por lo tanto, un amor gratuito y total. La cruz de Jesús será la manifestación de este amor divino, afecto supremo que ama hasta las últimas consecuencias, hasta el extremo de sus fuerzas.

El marco es el de la Pascua hebrea: “Antes de la fiesta de la Pascua”. En ella el pueblo de Israel celebra con gratitud los beneficios de Dios, quien lo liberó de la esclavitud y lo hizo su pueblo. Jesús lleva a su cumplimiento esta liberación, arrancando al hombre de la esclavitud del pecado y de la muerte y dándole la comunión plena con Dios. El gesto simbólico del lavatorio de los pies muestra la significación de la entrega de su vida y el valor ejemplar que ésta tiene para todo discípulo misionero.

(2) El lavatorio de los pies (13,2-5)

El episodio del lavatorio de los pies es un “signo” que revela un misterio mucho más grande que lo que a primera vista puede sugerir.

El gesto contiene una catequesis bautismal y al mismo tiempo una enseñanza sobre la humildad, una ilustración eficaz del mandamiento del amor fraterno a la manera de Jesús: el amor que acepta morir para ser fecundo. “Durante la cena” (v. 2a): En la cena, donde el vivir en comunión encuentra su mejor expresión, pesa la sombra de la traición que rompe la amistad. Pero mientras el traidor se mueve orientado por el diablo (v. 2b), Jesús lo hace dejándose determinar por Dios (v. 3). Lo que Jesús ha hecho y va a hacer proviene de su comunión con Dios. Ahí radica la libertad que hará que la muerte que le aguarda sea realmente un don de amor por los suyos y por los hijos de Dios dispersos.

“El Padre le había puesto todo en sus manos” (v. 3a). El amor del pastor (cfr. 10,28-29) protegerá a los discípulos de un mundo que quisiera poder arrancarlos



ITINERARIO DE SAN JUAN - Tercera Etapa

de la comunión de vida con su Maestro. Y aunque sus discípulos lo traicionen, Jesús reforzará los vínculos con ellos y les ofrecerá un perdón pleno. Por lo tanto, lavar los pies constituye una promesa de aquel perdón que el Crucificado le ofrecerá a los discípulos en la tarde del día de la resurrección (cfr. Jn 20,19ss). “Y se puso a lavar los pies de los discípulos”. Notemos en el v. 4 los movimientos de Jesús. Para demostrar su amor:

- (a) se levanta de la mesa,
- (b) se quita los vestidos (el manto),
- (c) se amarra una toalla alrededor de la cintura,
- (d) echa agua en un recipiente,
- (e) le lava los pies a los discípulos y
- (f) se los seca con la toalla que lleva en la cintura.

El lavatorio de los pies está enmarcado por el “quitarse” y “volver a ponerse” los vestidos. Este movimiento nos reenvía al gesto del Buen Pastor de las ovejas, quien se despoja de su propia vida para dársela a sus ovejas. De hecho, se puede notar que los verbos que se usan en el texto son los mismos verbos que se utilizan en el capítulo del Buen Pastor, cuando se dice que “ofrece su propia vida” y “la retoma” (cfr. Jn10, 18).

El despojo del manto y del amarrarse la toalla son, por lo tanto, una evocación del misterio de la Pasión y de la Resurrección, que el lavatorio de los pies hace presente de manera simbólica. Jesús se comporta como un servidor de la mesa, a la manera de un esclavo, ya que su muerte es precisamente eso: un acto de servicio por la humanidad.

(3) El diálogo con Pedro (13,6-11)

La reacción de Pedro no tarda. En el evangelio de Juan, Pedro representa al discípulo que tiene dificultad para entender la lógica de amor de su Maestro



Llamados a anunciar el Evangelio de la Vida

y para dejarse conducir con docilidad por la voluntad de su Señor. Pedro no puede aceptar la humildad de su Maestro: se trata de un acto de servicio que, según él, no está a la altura de la dignidad de su Maestro. En la cultura antigua los pies representan el extremo de la impureza, por eso lavar los pies era una acción que solo podían realizar los esclavos. Pedro se escandaliza de lo que Jesús está haciendo y dicho escándalo pone en evidencia la distancia entre su modo de ver las cosas y el modo como Jesús las ve.

Jesús entonces le explica a Pedro que él ahora no puede comprender lo que está haciendo por ellos, pero en sus palabras le hace una promesa: “¡Lo comprenderás más tarde!” (v. 7). A la luz de la Pascua no se escandalizará más por todo lo que el Señor hizo por él y por los otros discípulos. Más bien, aquel gesto constituirá un comentario brillante al misterio de amor “purificador” de la Pasión: amor que los hace capaces de amar en la perfecta unión con Dios. De esta forma se podrá tomar parte en su propio destino.

(4) El valor ejemplar del gesto de Jesús (13,12-15)

Los vv. 12 a 15 hacen la aplicación del lavatorio de los pies a la vida de los discípulos, para sugerir el estilo de la comunidad de los verdaderos discípulos misioneros: ¿Cómo debemos comportarnos los unos con los otros? (ver 13,12).

Precisamente aquél que es el “Señor y el Maestro” (v. 13) se ha hecho siervo por nosotros y por tanto la comunidad de los discípulos está llamada a continuar esta praxis de humildad en los servicios –a veces despreciables a los ojos del mundo- para dar vida en abundancia a los humillados de la tierra. Este estilo de vida estará marcado por la compensación, irá siempre en doble dirección, ya que se trata de estar disponibles para hacerse siervos de los hermanos por amor, pero también para saber acoger con sencillez, gratitud y alegría los servicios que otros hacen por nosotros.



ITINERARIO DE SAN JUAN - Tercera Etapa

Juan subraya que tal servicio será un “lavarse los pies unos a otros” (v. 14); en otras palabras consistirá en aceptar los límites, los defectos, las ofensas del hermano, al mismo tiempo que se reconocen los propios límites y las ofensas a los hermanos.

En fin, retengamos la doble lección:

Sólo del reconocimiento del gran amor con el cual hemos sido amados podremos madurar nuevas actitudes de perdón y de servicio con todos los que nos rodean. Por lo tanto, dejémonos aferrar por el amor de Cristo para que nazca de nuestro corazón una caridad y una alabanza sincera que caracteriza a todo discípulo misionero.

Jesús pide que lo imitemos para que a través de los servicios humildes de amor a los hermanos podamos transformar el mundo y ofrecerlo al Padre en unión con su ofrenda en la Cruz.

Actitudes para vivir en comunidad...

La diversidad de carismas, ministerios y servicios, abre el horizonte para el ejercicio cotidiano de la comunión, a través de la cual los dones del Espíritu son puestos a disposición de los demás para que circule la caridad (cf. 1 Co 12, 4-12). Cada bautizado, en efecto, es portador de dones que debe desarrollar en unidad y complementariedad con los de los otros, a fin de formar la única familia.

El reconocimiento práctico de la unidad orgánica y la diversidad de funciones, asegurará mayor vitalidad misionera y será signo e instrumento de reconciliación y paz para nuestros pueblos. Cada comunidad está llamada a descubrir e integrar los talentos escondidos y silenciosos que el Espíritu regala a los fieles. (Documento de Aparecida No. 162).



Llamados a anunciar el Evangelio de la Vida

4 Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Todos proclaman la oración a una sola voz.

"ORACIÓN DEL SERVIDOR"

Oh Cristo, para poder servirte mejor,
dame un noble corazón.

Un corazón generoso en el trabajo,
viendo en el no una imposición
sino una misión que me confías.

Un corazón grande para el sufrimiento,
siendo valiente soldado ante mi propia cruz
y sensible cirineo para la cruz de los demás.

Un corazón grande para con el mundo,
siendo comprensivo con sus fragilidades
pero inmune a sus máximas y seducciones.

Un corazón grande para los hombres y mujeres,
leal y atento para con todos
pero especialmente servicial y delicado
con los pequeños y humildes.

Un corazón nunca centrado sobre mí,
siempre apoyado en ti,
feliz de servirte a Ti y servir a mis hermanos,



todos los días de mi vida.
Amén. (Padre Ignacio Larrañaga).

5 *Contemplemos y Actuemos:* ¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

Mientras el animador de comunidad lava los pies a 12 integrantes de su comunidad cantamos “Alma misionera”, “Doce hombres” o cualquier otro canto relacionado con la misión y el servicio.



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que todo ministerio, todo cargo, toda autoridad es para servir. Servir es anunciar Vida en abundancia.



Para nuestro próximo encuentro:

Traer una imagen del Espíritu Santo.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



LA DOCILIDAD AL ESPÍRITU Juan 15, 26 - 27 y 16, 12 - 13



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

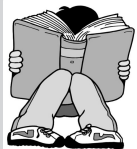
Espíritu Santo yo te necesito

Espíritu Santo, yo te necesito, Manda tu fuego a este lugar. Espíritu Santo sólo anhelo, mirar tu Gloria y tu Majestad. Tú eres mi fuerza, Tú eres mi ayuda. Espíritu Santo ven a este lugar (2).



Ambientación:

La “tercera actitud” del discípulo misionero, que se requiere para anunciar la Vida a nuestros hermanos, es la docilidad al Espíritu Santo. Jesús nos prometió en la Última Cena que el Espíritu Santo vendría a nosotros y se convertiría en nuestro guía. Él vive con nosotros, nos anima, nos da nueva Vida. De nuestra parte se requiere ser dóciles a este Espíritu. Él nos indicará el camino cierto y nos ayudará a discernir lo que nos convenga en las situaciones más difíciles que se nos presenten.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que como Jesús, el discípulo necesita estar en las manos del Espíritu. Él da testimonio de Jesús y nos anuncia que en ÉL hay Vida plena.



PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.

2 Leamos la Palabra: Juan 15, 26-27 y 16, 12-13

¿Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Cuál es la promesa de Jesús a sus discípulos? ¿Cuál será la misión del Espíritu Santo? ¿A quién se le promete el Espíritu Santo? ¿En nombre de quien hablará el Espíritu Santo? ¿De quién procede el Espíritu Santo?

3 Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

En el texto que meditamos hoy encontramos que Jesús educa a sus discípulos con instrucciones precisas para enfrentar los obstáculos que tendrán en la misión, incluido el rechazo de muchos. En la primera de las instrucciones retoma la promesa de la compañía del Espíritu Santo, cuya presencia está ahora relacionada con el “dar testimonio” (15,26-27). Entonces, nos podemos preguntar ¿Cómo debemos responder al odio del mundo?



ITINERARIO DE SAN JUAN - Tercera Etapa

Hay cuatro instrucciones sobre la manera de responderle al mundo. Todas ellos giran en torno a una única idea: “dar testimonio”. Veamos el proceso que Jesús describe:

1. Dejar que el Espíritu nos dé el testimonio a nosotros (15,26)

Jesús les dice: “Cuando venga el Paráclito... él dará testimonio de mí”. Lo interesante de este texto es: ¿a quién se le dará el testimonio? Uno tiende a pensar que a la gente de fuera que nos está rechazando y no es así. El testimonio del Espíritu en primer lugar es para nosotros.

Se trata del testimonio de que Jesús verdaderamente vive, que sigue siendo el Señor de sus discípulos, que no los abandona y que está dispuesto a compartir su vida con nosotros. Esto los animará para que den ese testimonio. El discípulo perseguido necesita de esta fuerza de ánimo. Dejar que sea el Espíritu Santo el que nos dé el testimonio es ser dóciles a su acción en nuestras vidas. Sólo quien ha hecho una experiencia del señorío de Jesús, por medio del Espíritu Santo, no tiene ningún problema para testimoniar ante el mundo; sólo quien ha vivido la experiencia del Espíritu es dócil para dejar que el mismo Espíritu dé testimonio a través de él. Sólo se puede hablar de lo que se ha vivido.

El “Paráclito” no viene en primer lugar a eliminarnos los problemas. El nos enseña a analizarlos y a saber descubrir qué es lo que verdaderamente tenemos que trabajar en nosotros para poder sostener y avivar el testimonio de una vida en Cristo. Y esto ya es decisivo.

2. Dar testimonio, junto con el Espíritu, de lo que hemos vivido en el camino con Jesús (15,27)

La obra del Espíritu se expresa luego mediante un testimonio explícito de Jesús,



Llamados a anunciar el Evangelio de la Vida

que hacemos de palabra y de obra: “Pero también ustedes darán testimonio, porque están conmigo desde el principio”.

No se testimonia un sentimiento ni una buena intención con relación a Jesús, sino todo un camino de vida recorrido junto con Él. El contenido del testimonio es el evangelio hecho vida, encarnado en el largo y paciente camino de la fe. Se testimonia lo que Dios ha hecho por cada uno de nosotros desde el primer momento de gracia, cuando fuimos llamados al seguimiento, hasta ahora. Se anuncia con hechos concretos lo que Jesús ha significado para nuestra vida, todo aquello que ciertamente no se habría podido vivir sin Él.

La acción reveladora del Espíritu Santo continuará la obra de Cristo con la siguiente instrucción, que es más bien una voz de ánimo: el Espíritu lo sustituirá (a Jesús) cuando el Hijo regrese al Padre, guiará a la entera verdad y hará comprender lo que Jesús había dicho. Para eso Jesús les enseña a sus discípulos sobre su incapacidad para vivirlo todo de una vez.

“Mucho tengo todavía que decirles, pero ahora no pueden con ello” (16,12). Estas son palabras que infunden ánimo. Jesús les habla a sus discípulos con mucha ternura. Comprende la confusión que tienen y su debilidad frente a la realidad de la Pasión.

“No pueden soportarlo”, este verbo en otras ocasiones está relacionado con el peso de la Cruz. Probablemente hay aquí una referencia a la dificultad para cargar con la Cruz, que es la tarea más importante del discipulado. A la meta sólo se puede llegar caminando detrás de Jesús, cargando con la Cruz (cfr. Jn 14,36).

El Espíritu como “pedagogo” que nos conduce hasta la plenitud de Jesús. Después de señalar la dificultad presente de los discípulos, Jesús extiende su mirada hacia el día de la efusión del Espíritu y hacia la experiencia de las



ITINERARIO DE SAN JUAN - Tercera Etapa

primeras comunidades cristianas que interpretan el acontecimiento pascual y redactan el Nuevo Testamento: “Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, los guiará hasta la verdad completa” (16,13a).

Lo que se quiere decir en primer lugar es que el Espíritu nos va llevando de la mano como a los niños, para que podamos vivir una a una las enseñanzas del Evangelio, hasta que la vivencia del Evangelio sea completa en nuestra vida. El Espíritu no trae nuevas revelaciones, su tarea es conducir al interior de la revelación de Jesús. Él guía hasta la “Verdad Plena” que es Jesús (ver 14,6). Uno no vive todas las enseñanzas de Jesús de una vez. Por eso hay que dejar que el Espíritu del Resucitado haga su pedagogía con cada uno de nosotros. Él y sólo Él conoce los caminos de la maduración y sabe cómo conducirnos hacia la plenitud de Cristo.

Lo mismo vale para la comunidad cristiana en su caminar a lo largo de la historia. Puesto que a lo largo de la historia van apareciendo nuevas realidades y nuevos desafíos con los cuales interactúa la fe, el Espíritu Santo mantiene vigente en la comunidad la eterna novedad de Cristo.

De esta forma el Evangelio se encarna continuamente y el rostro de Jesús Resucitado se revela siempre actual. En este sentido, el Espíritu es “central creadora de luz siempre nueva”. Dios nos enseña a través del Espíritu Santo a sortear todas las dificultades que se nos presentan en nuestra vida personal y comunitaria. El Espíritu Santo nos conducirá al pleno conocimiento del Hijo y del Padre, ya que por ellos es enviado a nosotros, para que nos lleve hasta ellos, pero primero tenemos que dar testimonio de la obra llevada a cabo en nosotros. Anunciar la Vida que hemos encontrado en Jesús.

Actitudes para vivir en comunidad...

Para ser verdaderos discípulos que anunciamos la verdad y la Vida encontrada en Jesús, debemos ser dóciles a la acción del Espíritu Santo, que se expresa



Llamados a anunciar el Evangelio de la Vida

en la voluntad de nuestros pastores y guías en la Iglesia. A ellos debemos obedecer, ya que ellos tienen la plenitud del Espíritu y tienen la obligación de discernir, iluminados por el mismo Espíritu, lo que conviene realizar para la difusión del Evangelio en el mundo.

Igualmente nos corresponde formarnos por medio de las actividades que nos brinda la Iglesia para tener una mejor preparación al momento de dar testimonio de lo que Dios, por medio de su Espíritu Santo, ha realizado en nosotros.

4 Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Conscientes de nuestras debilidades para anunciar la Vida que hemos recibido de Jesús, presentemos a nuestro Padre del cielo nuestras súplicas diciendo:

“Ven, Oh Consolador, Oh Espíritu Santo, abogado que nos defiende, que hablas en lugar de nosotros, que interpretas nuestros silencios, que vienes en ayuda de nuestra debilidad y nos das fuerza para que le hagamos resistencia al mal. Oh Espíritu Santo, sostén nuestra oración, tú que eres el Maestro de Vida Interior, el Maestro perenne de la Iglesia, el Espíritu de la Verdad, que a lo largo de los siglos le haces entender a la Iglesia las Palabras de Jesús y le das la sabiduría para interpretarlas. Que también nosotros podamos recibirte en esta dinámica de fe y de amor por Jesucristo”. Amén.

5 Contemplemos y Actuemos:

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

Contemplando la imagen del Espíritu Santo responde: ¿En que situaciones concretas me he visto abocado a dar testimonio de Jesús? ¿A quienes debo



dar testimonio del Espíritu Santo? Enumerar personas. ¿Testimonio de qué? ¿Me siento preparado para enfrentar las adversidades sin llegar a caer en el desánimo ni la tentación de dejar de lado mi opción cristiana? ¿Qué quiere decir la frase: “El Espíritu de la verdad, los guiará hasta la verdad completa”? ¿Cómo se aplican estas palabras a los procesos de fe personal y a la tarea misionera de la Iglesia de Cartagena? ¿Qué implica ser creyente e Iglesia guiada por el Espíritu de la Verdad?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que la Vida está en Jesús y por el testimonio que el Espíritu Santo nos da, somos capaces de anunciarla siendo dóciles a la acción de este mismo Espíritu.



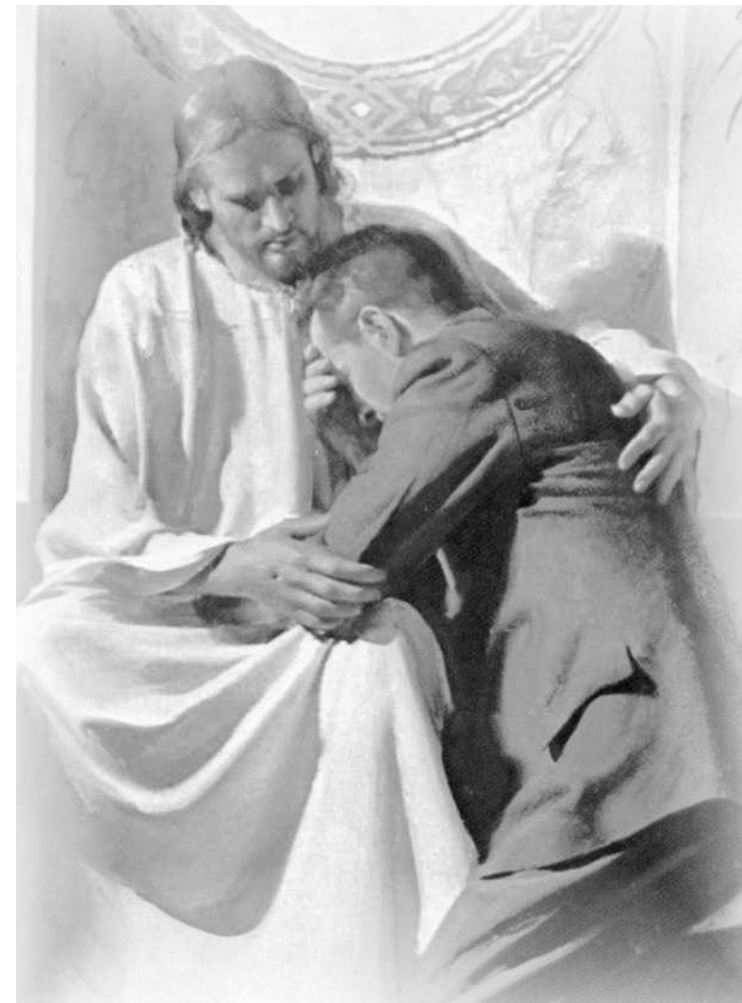
Para nuestro próximo encuentro:

El animador prepara una pequeña fogata, un recipiente ó lugar donde se puedan quemar papeles. Todos los miembros de la comunidad deben traer por escrito las distintas persecuciones o dificultades que ha sufrido por causa del Evangelio.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



LA FORTALEZA EN LA PERSECUCIÓN

Juan 15, 18 - 25



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

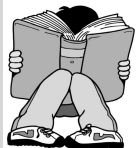
Mi fortaleza...

Mi fortaleza eres tu señor, mi fortaleza eres tu señor, mi fortaleza eres tu señor, mi fortaleza eres tu. CORO: Por que tu me haz dado la vida, por que tu me haz dado el existir, por que tu me haz dado cariño, me haz dado amor, por que tu haz hecho de mi, alma un lugar de felicidad, por que tu me haz dado alegría, me haz dado amor...



Ambientación:

¿Alguna vez has sido perseguido por tu fe? ¿Has visto alguna persecución contra alguna persona o contra la Iglesia? ¿Qué diferencia existe entre una persona que cree en Jesucristo y un no creyente frente a las persecuciones del mundo? ¿Te consideras una persona del mundo o de Cristo? La “cuarta actitud” que requiere el discípulo misionero para anunciar la Vida es la fortaleza. Hoy se nos invita a meditar sobre esta actitud que deben tener los discípulos frente a las persecuciones del mundo.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que el quehacer del discípulo misionero en el mundo de hoy no es fácil, está lleno de dificultades y tropiezos con frecuencia muy grandes. Así fue la vida



del Maestro. Jesús nos enseña que no estamos solos y que el Espíritu de Dios es nuestra fortaleza como lo fue para ÉL. Para ello se requiere una “cuarta actitud” que la da el Espíritu Santo y que es la fortaleza en las persecuciones.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.

2 Leamos la Palabra: Juan 15, 18 - 25

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

Hoy Jesús está hablando a sus discípulos. ¿A quiénes odia el mundo y por qué? Repite de memoria el versículo 20 ¿El que odia a Jesús, a quién odia también? ¿Por qué harán todas estas cosas con los discípulos? ¿Qué dice la palabra escrita en la Ley que se cumple en Jesús?

3 Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

La primera parte del capítulo 15 de Juan fue desplegando progresivamente el tema del amor. Ahora, en Jn 15,18-20, nos encontramos con la otra cara de



ITINERARIO DE SAN JUAN - Tercera Etapa

la moneda: el odio. Mientras el amor le dice “sí” al otro y está feliz porque el otro existe, el “odio” le dice “no” y se esfuerza por eliminarlo.

Precisamente en la evangelización, “los he destinado para que vayan y den fruto” (15,16), queda expuesto el discípulo en medio de grandes dificultades: oposiciones, presiones de todo tipo, persecuciones, resistencias de parte de los destinatarios, entre otras. De ahí que tenga que aprender una nueva lección: cómo lidiar con las personas y con las situaciones adversas para anunciar el Evangelio de la Vida.

Lo común es que una persona que comienza seriamente un camino de fe en Jesús, rápidamente encuentre resistencias en su propia familia, entre sus amigos, en los círculos en que se mueve. En el pasado, cuando ellos compartían sus alegrías ellos reaccionaban positivamente, pero apenas les habla de Cristo lo rechazan. Esto es lo que se llama la hostilidad del mundo y causa mucho desánimo en los recién convertidos.

En el pasaje de hoy Jesús nos ayuda a afrontar la hostilidad del mundo. Para ello da tres orientaciones básicas que debemos tener presentes:

1. Contemplar el rechazo del Crucificado (15,18)

Lo primero que hay que hacer es comprender que no se trata de nada personal. Jesús dice: “Si el mundo los odia, sepan que a mí me ha odiado antes que a ustedes” (v. 18). Jesús también vivió el rechazo y en Él no había culpa. No hay que reaccionar con agresividad. Es útil recordar que Jesús vivió la misma experiencia.

2. Tomar conciencia de que se es un hombre nuevo (15,19)

Luego Jesús dice que esto sucede porque el discípulo es ahora una persona



Llamados a anunciar el Evangelio de la Vida

distinta a lo que antes era. Por eso dice: “Si fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero, como no son del mundo, porque yo al elegirlos los he sacado del mundo, por eso los odia el mundo” (v. 19).

Al mundo no le gusta lo que va contra su mensaje. La sociedad siempre lo presiona a uno para que se configure según ella, para que se amolde y ande igual a la mayoría. No es sino recordar que cuando la persona que inventó el paraguas salió por las calles de Londres a final del siglo XIX, le tiraron piedras y tomates porque era diferente. Lo mismo le pasó a la primitiva Iglesia (cfr. 1 Ped 4,3-4).

En cuanto más se une a Jesús un discípulo, éste más se aleja de los criterios de vida del mundo, y por lo tanto visto como una persona extraña. Tengamos presente que con el término “mundo” no se está hablando de la humanidad que no pertenece al grupo de los discípulos y a la cual ellos han sido enviados. El “mundo” son las personas que se cierran a sí mismas y no están interesadas en saber nada de Dios como Padre ni de su Hijo Jesús. No les dice nada su mensaje de amor ni sus enseñanzas. Los discípulos tienen que saber que encontrarán personas así en su camino y que no deben entrar en crisis por el hecho de que ellas los rechacen, los critiquen y los ataquen. 3. Mirar hacia delante, desde la perspectiva del seguimiento (15,20) La persecución no puede ser evitada, pero sí puede ser manejada con una actitud cristiana distinta. Aún en esto el comportamiento de un discípulo debe ser diferente al de una persona del mundo. Por eso Jesús llama la atención enseguida sobre el seguimiento de Él: “Acuérdense de la palabra que les he dicho: El siervo no es más que su señor” (v. 20a).

El discípulo comparte el destino de su Maestro: “Si a mí me han perseguido, también los perseguirán a ustedes; si han guardado mi Palabra, también la suya guardarán” (v. 20b). Precisamente ésta es una consecuencia de estar unidos a Jesús, como los sarmientos a la vid: cuanto más se une un discípulo a la gracia



de su Señor, tanto más experimenta su Cruz. Todo este odio del mundo hay que verlo desde la raíz más profunda: es continuación de la cruz de Jesús. Uno no puede eliminar la persecución, al menos de la manera como uno quisiera. Pero también hay buenas noticias. Este último punto es importante: “Si han guardado mi Palabra, también la suya guardarán” (v. 20). No se puede olvidar que muchas cosas buenas pasarán; habrá quien escuchará y cambiará. 4. El problema mayor: el rechazo de Dios (15,21).

Jesús identifica la causa del rechazo de esta manera. El problema es el rechazo de la revelación de Dios hecha por Jesús, “porque no conocen al que me ha enviado” (v. 21b). La mayor parte de las persecuciones suceden por esto, porque creen que conocen a Dios, pero en realidad no lo conocen. El punto aquí es importante, porque en Jesús ha habido una revelación inédita del rostro de Dios.

Se manifiesta así un nuevo tipo de pecado. Con la revelación del Padre y de su amor, realizado en las palabras y obras de Jesús, se hace posible un nuevo reconocimiento o rechazo, un “sí” o un “no” de calidad hasta ahora desconocida. Puesto que Dios hasta el momento no era conocido como Padre de Jesús, él no podía ser rechazado como Padre. Pero ahora que ha sido revelado como Padre de Jesús, el rechazo de esta revelación constituirá un rechazo aún más profundo del Dios que era apenas conocido genéricamente (cfr. v. 24). En los versículos siguientes (vv. 22-25), Jesús dice que sus detractores no tienen excusa porque oyeron sus palabras y vieron sus obras. Entonces la condenación es doble. Al rechazar las obras de Jesús, rechazaron al Padre. Dice entonces que fue para que se cumpliera la profecía: “me odiaron sin motivo” (Sal 35,19; 69,4).

Actitudes para vivir en comunidad...

El discípulo misionero que anuncia a Jesús con su vida, sabe que este anuncio contradice los ideales del mundo, y por “ello el mundo los odia”, por lo cual



reconoce el sufrimiento o la persecución como una oportunidad para dar testimonio de su fe en medio de la comunidad.

El rechazo que el mundo hace a los discípulos no se trata de algo personal, se trata más bien, de una consecuencia de la predicación del Evangelio. Por lo que todo discípulo unido al cuerpo de Cristo que es la Iglesia, persevera en la comunidad a pesar de las resistencias familiares o de muchos amigos del pasado que ahora los rechazan. Por ello la actitud es siempre de “fortaleza” ante las tribulaciones que el mundo nos trae a causa del evangelio.

4 *Oremos con la Palabra:* ¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

En este momento se enciende la pequeña fogata o el recipiente donde se quemarán los distintos papeles donde están escritas las dificultades o persecuciones que sufre la comunidad.

El animador del encuentro dice: Queridos hermanos, Dios nuestro Padre nos ha concedido asociar nuestros sufrimientos a los dolores de Cristo su Hijo, por eso, al arrojar estas dificultades al fuego, pidamos a nuestro Amigo y Maestro Jesús que nos regale la fortaleza necesaria para salir vencedores en medio de la persecución. Digamos todos:

“Fortalécenos Señor con tu Espíritu Santo”

De forma breve cada miembro de la comunidad realiza una oración para que Dios le de fuerza en las dificultades, y lanza el papel al fuego, como signo de entrega a Dios. Después de cada oración nos unimos todos con la súplica.



5 Contemplemos y Actuemos:

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

En un momento de silencio, contempla lo que la Palabra de Dios nos ha regalado por medio de la meditación y oración de este día ¿Qué actitud te invita a vivir la Palabra en el día de hoy? ¿Podemos ayudarnos en comunidad?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que la vida de los discípulos misioneros del Señor Jesús va en contra de la vida del mundo, por eso la comunidad debe permanecer siempre unida a Jesús Maestro, ya que en Él encuentra su gran fortaleza para vencer las persecuciones.



Para nuestro próximo encuentro:

Elaborar una cadeneta lo suficientemente larga, que permita que todos los miembros de la comunidad queden en el siguiente encuentro atados con ella. (En su defecto traer una cuerda que cumpla la misma función).

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



LA UNIDAD QUE INTEGRA
LA COMUNIDAD

Juan 17, 21 - 26



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

A edificar la Iglesia

A edificar la iglesia (3) del señor. Hermano ven ayúdame, hermana ven ayúdame, a edificar la Iglesia del Señor. Yo soy la Iglesia, tú eres la Iglesia, somos la Iglesia del señor... CORO: Los pobres... los ricos, los vivos... los muertos. Los buenos... los malos. San Pedro... San Pablo. María... los Santos. Los negros... Los blancos.



Ambientación:

En este momento todos se unen por medio de la cadeneta o cuerda hasta el final del encuentro.

El texto a meditar en nuestro encuentro nos muestra a Jesús que ora con palabras que alcanzan a la totalidad de la Iglesia, y abraza a todos los creyentes de todos los tiempos, incluyéndonos a nosotros aquí en este día. La unidad por la que Jesús pide consiste en mantenernos fieles a la Palabra de Dios revelada por Jesucristo. Esta unidad de los discípulos es fiel reflejo e imitación de la unidad del Padre y del Hijo y, por eso, no se puede prescindir de ésta si se quiere que aquella sea auténtica.

La búsqueda de la “unidad” es la “quinta actitud” que deben adquirir los discípulo misioneros para anunciar la Vida.



108



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que los discípulos de Jesús somos promotores de unidad a ejemplo del Maestro que oró al Padre para que todos vivamos unidos. Las pequeñas comunidades eclesiales de nuestras parroquias son testimonio de este quehacer que Jesús quiere que sea búsqueda permanente y anuncio concreto en nuestra Arquidiócesis, en la ciudad, en el departamento.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.

2 Leamos la Palabra: Juan 17, 21 - 26

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Cuál es la petición que Jesús hace al Padre? ¿Para qué quiere Jesús que los discípulos sean uno? ¿Cuál es el ejemplo de unidad que Jesús pone para hacer su petición?



109

3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:* ¿Qué nos dice el texto?

El texto del Evangelio de Juan, que estamos meditando hoy, hace parte del capítulo 17, que también se conoce como “la oración de Jesús por sus discípulos” y esta parte de la oración de Jesús que comprende los versículos 20 al 26 está centrada en tres peticiones:

- Jesús ora para que los discípulos logren la unidad y esta unidad evangelice el mundo (vv. 21-23).
- Jesús ora para que los discípulos puedan llegar a la contemplación de la gloria de Jesús en la unidad eterna con Él (v. 24).
- Jesús ora para que vivan por el amor de Jesús y sean transparencia de Él en el mundo (vv. 25-26).

En nuestra reflexión haremos énfasis en la primera petición, dividida en dos partes: “para que todos sean uno. Como Tú, Padre, en mí y yo en Ti”. Lo que Jesús desea y pide para su comunidad y las comunidades de todas las épocas es la unidad, expresión y prueba de amor. El modelo de esta unidad, que la eleva como unidad ideal, es la que existe entre el Padre y Jesús, basada en el conocimiento íntimo que da el amor. Jesús señala de nuevo el distintivo de la comunidad, la novedad que representa en medio del mundo y el modo de su existencia.

“Que también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado”. La unión de la comunidad es condición para la unión con el Padre y Jesús. Si existe, la comunidad vive unida con ellos. Si no existe, esa unión es imposible. En la unidad de los miembros de la comunidad se establece la unión de Dios con los hombres. La presencia de Dios desde la comunidad, a través de la unidad de ésta, revelan su amor y esta unidad será la prueba



convinciente de la misión de Jesús. La presencia del Padre se constata en la unidad perfecta, efecto del amor mutuo expresado en el mutuo servicio. La unidad de la pequeña comunidad, de la parroquia, de la diócesis y de toda la Iglesia ha de ser visible, puesto que constituye un testimonio ante el mundo. “Les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno: yo en ellos y Tú en mí, para que sean perfectamente uno”. La gloria que ha recibido del Padre y que ahora se la da a sus discípulos es el Espíritu Santo, que es quien hace que el Hijo con el Padre sean uno. Esta gloria transmitida a sus discípulos es lo que los convierte en hijos de Dios y los impulsa para que también sean uno como Ellos. La comunidad en el Espíritu nos hace uno con Jesús y, por medio de Él, se hace también uno con el Padre. Es el Espíritu el que obra la comunión de vida y de actividad en la comunidad.

La comunidad, por la unidad que en ella reina, es morada de Dios, prolonga su manifestación hecha en Jesús; es decir, la comunidad que permanece unida, continúa mostrando el rostro del Padre que nos reveló Jesucristo. La unidad perfecta es el único argumento capaz de convencer a la humanidad de la presencia de Dios en la Iglesia. Esta unidad dinámica, efecto visible del amor, se manifiesta en la comunión y en el servicio que llega hasta el don de la vida al igual que Jesús la entregó por nosotros.

“Padre, deseo que los que Tú me has dado estén también conmigo allí donde yo esté”. Jesús no solo quiere la unidad entre los miembros de la comunidad, sino también la unión de la comunidad con Él. Esto quiere decir que Él está ansioso por compartir su Vida con la comunidad, quiere mantener una relación con ella y sus miembros en particular y comunicarles la Vida definitiva que Él sabe ha adquirido para nosotros en su Pasión, Muerte y Resurrección. Esta unidad con Jesús incluye también la intimidad con el Padre, ya que el Padre y Él son uno, y sólo se hará posible por la acción del Espíritu Santo, don que la comunidad debe estar dispuesto a recibir para que la Vida plena que Jesucristo ofrece sea derramada en ella.



ITINERARIO DE SAN JUAN - Tercera Etapa

La comunidad de Jesús goza continuamente de su presencia y de su amor, sabe que se construye en torno a Él, y que en esa experiencia de cercanía con Él, se fundamenta la unidad. Jesús quiere que, ante el Padre, los discípulos sean iguales a Él, que gocen del mismo amor del Padre que Él mismo ha gozado y que así formen una unidad con Él. Del hecho de la muerte por amor al hombre, que identifica a Jesús con el Padre, nace la petición principal de su oración, a la que las otras se subordinan, la unidad perfecta entre los suyos: ¡que todos sean uno! Esa unidad realiza a los discípulos. Las otras afirmaciones o peticiones de Jesús expresan los presupuestos que permiten alcanzar esa unidad.

La Iglesia, como “comunidad de amor” DCE 19, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. “Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea” (Jn 17, 21). La Iglesia crece no por proselitismo sino “por ‘atracción’: como Cristo ‘atrae todo a sí’ con la fuerza de su amor” Benedicto XVI, Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 13 de mayo de 2007, Aparecida, Brasil.. La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf. Rm 12, 4-13; Jn 13, 34). (Aparecida No. 159).

Actitudes para vivir en comunidad...

Ahora sabemos que la unidad es un testimonio de la presencia de Jesús y del Padre en medio de una comunidad. Esto nos debe llevar a luchar con amor por la unidad al interior de nuestras pequeñas comunidades y de éstas con las



Llamados a anunciar el Evangelio de la Vida

demás dentro de nuestra parroquia, a no ser ruedas sueltas dentro del proceso de discipulado que hemos iniciado. También nos tiene que impulsar a unirnos más a nuestros pastores y guías en la misión, de tal forma que nuestras actividades en pro del crecimiento numérico y espiritual de nuestras comunidades sean coordinadas en comunidad con los directos responsables de esta misión que Dios nos ha encomendado.

En el ámbito familiar y de nuestros estudios y empleos, debe llevarnos a brindarle a nuestros hijos, padres y compañeros, una ayuda mutua en el crecimiento en la vida de fe, sobre todo con el testimonio de unidad que estamos invitados a dar para que el mundo crea en la presencia de Dios en medio de nuestra Iglesia.

4 *Oremos con la Palabra:* ¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Pidamos a nuestro Padre celestial por la unidad de nuestra Iglesia de Cartagena, la Iglesia universal y de todo el mundo diciendo: Padre, Tú que eres uno con Jesús, escúchanos.

5 *Contemplemos y Actuemos:* ¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

¿Qué me inspira la oración de Jesús? ¿Qué sentimientos me provoca? ¿Cuál es el mayor deseo de dos personas que se aman? ¿Cuál es deseo de Jesús para sus discípulos? ¿Qué le pido a Jesús para mi familia, para mi comunidad, para mis amigos?





¿Qué aprendimos para la vida?:

Que como discípulos debemos procurar la unidad en nuestra comunidad para que sea testimonio del amor de Dios para con nosotros y para que los demás crean en que Cristo fue enviado por el Padre.



Para nuestro próximo encuentro:

En el centro del lugar donde se realizará el encuentro se coloca un altar a la Palabra de Dios. Junto al altar se coloca una frase que diga “Yo creo en la Palabra de Dios”.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



LA FE EN LA PALABRA
Juan 20, 30 - 31



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

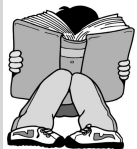
Tu palabra me da vida

Tu Palabra me da vida confío en ti Señor, tu Palabra es eterna en ella esperaré, dichoso el que con vida intachable camina en la ley del señor dichoso el que guardando sus preceptos lo busca de todo corazón...



Ambientación:

¿Cuántas y cuáles actitudes se nos han invitado a vivir en los últimos cinco encuentros para anunciar a Jesús? ¿Crees que Dios nos habla por medio de la Biblia? ¿Sientes que la Palabra de Dios es una fuente que da vida? ¿Quién se nos revela por medio de las Sagradas Escrituras? La “sexta actitud” que requiere el discípulo misionero para anunciar la Vida en Cristo es la fe en la Palabra de Dios.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que la Palabra nos lleva a la fe en Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios. Conocer las Escrituras es conocer a Jesús. Anunciarlas es ofrecer Vida Plena para todos.



PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.

2 Leamos la Palabra: Juan 20, 30 - 31

¿Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Todos los milagros que hizo Jesús en medio de sus discípulos están escritos en este libro? ¿Para qué han sido escritos estos milagros o signos? Repitamos de memoria tres veces el versículo 31.

3 Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

Este año 2.009, haciendo el itinerario de san Juan, hemos aprendido muchas cosas maravillosas en la lectura del Evangelio. No hemos terminado, pero vamos a ver unos versos que están al final del libro de Juan en el capítulo 20. Estos versos nos dicen: “Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero éstas se han



ITINERARIO DE SAN JUAN - Tercera Etapa

escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida” (20,30-31). Si creemos en Jesús y lo invitamos a ser parte de nuestra vida entonces somos de Él. ¿Saben qué es lo maravilloso de estos versos? Juan nos dice la razón por la cual escribió el libro. En Juan capítulo 20, el verso 30, nos dice que Jesús hizo muchos milagros y muchas señales que las que están escritas en el libro. Hemos aprendido cosas maravillosas, pero Juan nos dice que hay más. Juan dice que Jesús hizo señales maravillosas que los discípulos vieron. Juan era uno de esos discípulos. Juan vio todos los milagros personalmente. Él fue testigo de estas maravillas que hizo Jesús. Pero Juan no escribió todo lo que vio hacer y decir a Jesús. Lo que hizo Juan, fue compartir algunos de los milagros y señales que hizo Jesús. Vamos a verlos de nuevo.

En un momento de diálogo lo compartimos ¿Alguien recuerda alguna otra señal o milagro?

Juan privilegia siete de los milagros o signos que hizo Jesús. (1) La primera señal sucedió en una boda en Caná de Galilea. Jesús transformó el agua en vino. (2) Había un hombre importante, un oficial que tenía un hijo enfermo. Se estaba muriendo el hijo y el hombre fue a ver a Jesús. Jesús le dijo al hombre que regresara a su casa que su hijo estaba bien. Después de llegar a su casa el oficial se dio cuenta que su hijo había sanado en el momento en que Jesús le dijo que regresara a su casa porque su hijo estaba bien. (3) Después Jesús encontró a un hombre que no podía caminar. Tenía 38 años de estar al lado del estanque de agua. Jesús le dijo que se levantara. Se levantó y caminó después de 38 años. (4) También aprendimos de otra señal milagrosa que hizo Jesús. Una multitud grande seguía a Jesús, Tenían hambre pero no había restaurantes donde comer. Uno de los seguidores de Jesús, Andrés, encontró a un niño. Este niño había traído cinco panes y dos peces. ¡Jesús multiplicó los panes y los peces! ¡Todos comieron hasta quedar llenos y hasta sobró comida! (5) Después de esto, Jesús caminó sobre el agua y al revelarse a sus discípulos



Llamados a anunciar el Evangelio de la Vida

les dijo “No tengan miedo” (6) Luego Jesús y sus discípulos encontraron a un hombre que había estado ciego toda su vida. Jesús escupió en la tierra. Hizo lodo y lo puso en los ojos del hombre. Jesús le dijo que se fuera a lavar. El hombre obedeció y cuando regresó podía ver. (7) En otro pasaje encontramos que Jesús hizo algo maravilloso por un amigo especial. Su amigo, Lázaro, estaba muy enfermo. Cuando Jesús llegó, Lázaro estaba muerto. Las hermanas de Lázaro sabían que si Jesús hubiera llegado antes, Lázaro no hubiera muerto. Ellas sabían que Jesús tenía el poder de sanar a los enfermos. Lo que no sabían era que Jesús era más poderoso que eso. ¡Jesús resucitó a Lázaro! Y les pregunto ¿Quién más resucita en el evangelio de Juan? ¿Quién resucitó tres días después de haber sido clavado en una cruz?

Los versículos 30 y 31, del capítulo 20, resumen la finalidad del evangelio según San Juan, un libro abierto para todos. Este documento al igual que toda la Biblia nació para llevar a todas las personas a creer en Jesús y de esta forma, permitir que todo el que crea en Él tenga Vida. La meditación continua de la Palabra de Dios nos ha permitido conocer los signos, señales o milagros que el Señor ha realizado y con los cuales nos hace partícipes de una nueva vida: “La vida en la fe, en Jesús el Cristo, el Hijo de Dios”. Por lo cual los discípulos que buscamos a Jesús y lo encontramos, lo anunciamos con nuestras vidas, fundamentamos nuestra fe en la Palabra de Dios y no necesitamos más señales y signos que el testimonio que nos regalan las Sagradas Escrituras. Por esta razón termina diciendo que redactó su evangelio precisamente con este fin: que los lectores de su libro crean que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios (vv. 30-31). La fe en el mesianismo divino de Jesús se alimenta de la meditación de los signos realizados por el Señor, entre los cuales el más grande consiste en su resurrección de entre los muertos al tercer día (cfr. Jn 2,18ss), precisamente allí donde nos comunicó su misma vida.

El evangelio está diseñado para enseñarnos a leer los signos del Resucitado en la historia y nos conduce por itinerarios de fe que desembocan en la rica



experiencia de la vida nueva de Cristo Resucitado, y en esa vida nueva nos sumergimos en la amorosa comunión, profunda y total con Dios, fuente, origen y meta de nuestra existencia.

Actitudes para vivir en comunidad...

Los discípulos Misioneros que anuncian el Evangelio de la Vida, fundamentan su vida y su fe en la roca firme de las Sagradas Escrituras, por eso procuran realizar constantemente la “lectura orante” o “lectio divina” de la Palabra, para vivir según lo que Dios quiere para la comunidad. Podemos decir sin temor a equivocarnos que conocer la Palabra de Dios es conocer a Jesús, porque Jesús es la Palabra de Dios hecha carne (Jn 1, 14), y en los textos Sagrados encontramos lo necesario para creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (v. 31).

Todo discípulo sabe que la fuente de la cual se nutre la vida de fe es la Palabra de Dios. Por tanto tiene siempre una actitud de escucha atenta, acogida y puesta en práctica de las Sagradas Escrituras. Y en la Palabra está la Vida, la de Jesús, la eterna, la que no tendrá fin.

4 Oremos con la Palabra: ¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Todos los miembros de la comunidad se colocan en pie entorno al altar de la Palabra de Dios, y oran de forma breve, a partir de lo que les ha dicho la Palabra. Al final de cada petición se canta el estribillo: “Yo creo en la Palabra de Dios, yo creo en la Palabra de Dios, yo creo en la Palabra de mi Señor”.



5 Contemplemos y Actuemos: ¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

En un momento de silencio, contempla lo que la Palabra de Dios nos ha regalado por medio de la meditación y oración de este día ¿Qué actitud te invita a vivir la Palabra en el día de hoy? ¿Podemos ayudarnos en comunidad?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que todo discípulo de Jesús Maestro edifica su vida y fundamenta su fe en la roca firme de la Palabra de Dios.



Para nuestro próximo encuentro:

El animador del encuentro trae una imagen del Papa.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.





EL AMOR CONFESADO Y VIVIDO EN LA COMUNIDAD ECLESIAL

Juan 21, 15 - 19

Llamados a anunciar el Evangelio de la Vida



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

Con la sombra de Pedro...

Con la sombra de Pedro los enfermos se sanaban, no era la sombra ni tampoco Pedro...



Ambientación:

Hemos llegado al encuentro final de la tercera etapa: “anunciar la vida” y también del Itinerario de San Juan. Y habría que añadir que llegamos también al final del estudio de los cuatro Evangelios que nos han acompañado durante casi cuatro años en este esfuerzo de hacernos discípulos de Jesús Maestro. En el año 2.006 lo hicimos de la mano de san Marcos, en el año 2.007 de la mano de san Lucas, en el año 2.008 de la mano de san Mateo y en este año 2.009 lo hemos hecho de la mano del Evangelio de san Juan. De esta manera, la Misión Permanente de la Arquidiócesis de Cartagena ha buscado hacer realidad el objetivo general de nuestro Plan Arquidiocesano de Pastoral “hacernos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos”.

Esta catequesis final de la Tercera Etapa nos invita a confesar el amor a Jesús en todas nuestras comunidades eclesiales. Esta confesión repetida de amor al Maestro es el anuncio gozoso de que Jesús es Vida para todos. Lo vamos a hacer con un texto bellissimo, el último pasaje del Evangelio de san Juan.





La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Que confesar el amor a Jesús en nuestras comunidades eclesiales, es garantía de fidelidad al Maestro. Esta confesión repetida de amor al Maestro es el anuncio gozoso de que Jesús es Vida para todos.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.



Leamos la Palabra: Juan 21, 15 - 19

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

Antes de hablarle Jesús a Simón Pedro, ¿Qué hacían los discípulos? ¿Cuál es la conversación de Jesús y Simón Pedro? ¿Qué dice Jesús acerca de la juventud de Simón y de su vejez? ¿Qué añade Jesús?



124

3 Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

Todo el itinerario bíblico del evangelio de Juan, especialmente en esta tercera etapa, ha venido oscilando entre la confesión de fe y la confesión de amor. Esta confesión es fruto del encuentro con Cristo vivo y don que posibilita el anuncio gozoso de la Vida que hallamos en Jesús.

Este pasaje se encuentra en último capítulo del evangelio de san Juan y en él está consignada la triple confesión de amor de Pedro: ¡“Tú sabes que te amo”!, después del milagro de la pesca abundante en el lago y la invitación, por parte de Jesús, para compartir el pan y el pescado. Justo en este momento se abre un diálogo entre Jesús y Pedro. Tres preguntas: “¿Me amas?”; tres respuestas: “Tú sabes que te amo”; tres mandatos por parte de Jesús: “Apacienta mis ovejas y mis corderos”.

Es de anotar que, si bien hay repeticiones, las preguntas y respuestas no son siempre idénticas. Por ejemplo, el vocabulario del amor: “amar”, “querer”. Con sus preguntas, Jesús quiere saber de Pedro: “¿Aún estas dispuesto a dar tu vida por mí?”, “¿Todavía quieres ser mi amigo?”.

Lo que sorprende es que Jesús permanece fiel a Pedro. Y esto a pesar de que Pedro fue infiel a la promesa que le hizo al Maestro de no traicionarlo nunca aunque la fidelidad le costara la vida, pero Jesús le da una nueva oportunidad a Pedro.

Con la triple pregunta, Jesús le da a Pedro la posibilidad de enmendar su triple negación durante la pasión. Dios nos da a todos siempre una segunda oportunidad. Incluso nos da una tercera, una cuarta y hasta infinitas posibilidades. El Señor no lo borra a uno de su corazón con el primer error. ¿Será que



125

ITINERARIO DE SAN JUAN - Tercera Etapa

nosotros somos así con los demás? Pero, ¿qué es lo que sucede al interior de este diálogo en el que Jesús y Pedro se reconcilian, haciendo de esta reconciliación el punto de partida del pastoreo amoroso de Pedro en la Iglesia? La confianza y el perdón del Maestro hacen de Pedro una persona nueva, fuerte, fiel hasta la muerte. Pedro surge como un hombre nuevo, además la fortaleza interior de Pedro, expresada en su confesión de amor, lo capacitan para ser Pastor de la Iglesia.

Lo que vendrá enseguida para Pedro no será nada fácil: él deberá pastorear la grey de Jesús, cuando apenas se inicia su propagación “por todo el mundo”, con las dificultades de todos los comienzos (todo comienzo es difícil). A Pedro le tocará acompañar el paso de una Iglesia de Palestina a una Iglesia de las naciones y enfrentar las resistencias que se dan a interior de la comunidad para que se de esa apertura querida por el Espíritu Santo.

Lo que sigue en la vida de Pedro no es nada fácil, pero con la confesión de amor de aquella mañana, después de desayunar con el Resucitado, ese “tú sabes que te amo” ahora sí se mantendrá en pie, la fidelidad será posible, y con esta actitud llegará hasta el final de su vida: hasta el momento glorioso de dar su vida por Cristo. El amor del Crucificado, infundido por la presencia del Resucitado en su corazón, le dará a Pedro la capacidad de cumplir su promesa de dar la vida por Jesús (v. 19).

El diálogo entre Jesús y Pedro tiene que ver con la vida de cada uno de nosotros. San Agustín, comentando este pasaje del evangelio dice: “Interrogando a Pedro, Jesús también nos interrogaba a cada uno de nosotros”.

La pregunta: “¿Me amas?” se dirige a todo discípulo. El cristianismo no es un conjunto de doctrinas y prácticas; es una realidad mucho más íntima y profunda. Es una manera de vivir. Es una persona. Es una relación de amistad de Jesús con cada uno de nosotros y con nuestras comunidades.



Llamados a anunciar el Evangelio de la Vida

Muchas veces durante su vida terrena, Jesús le había preguntado a la gente: “¿Tienen fe?”, pero nunca hasta ahora le había preguntado a nadie: “¿Me amas?”. Jesús solamente lo hace ahora, después que en su pasión y muerte, nos ha dado la prueba de cuánto nos ha amado. Así el amor de Jesús y el de los discípulos, especialmente el de Pedro, es un amor que “apacienta” responsablemente. Es bonito ver cómo Jesús no quiere ser el único en recibir los frutos del amor de Pedro, sino que quiere que se beneficien sus ovejas. Jesús es el destinatario del amor de Pedro, pero no es el beneficiario. Es como si dijera: “Considero como algo hecho a mí, todo lo que hagas por el rebaño”.

Finalmente Jesús, después que ha restaurado el corazón del discípulo dolido por su error y más aún convencido ahora del amor que al Maestro profesa no tanto por su fuerza, sino porque éste lo ha amado primero, le dice a Pedro nuevamente: ¡sígueme! Y de esta manera le renueva su llamado. Dios nos llama, a pesar de nuestros errores, porque Él no rechaza al pecador, sino el pecado.

La Iglesia es comunión en el amor. Esta es su esencia y el signo por la cual está llamada a ser reconocida como seguidora de Cristo y servidora de la humanidad. El nuevo mandamiento es lo que une a los discípulos entre sí, reconociéndose como hermanos y hermanas, obedientes al mismo Maestro, miembros unidos a la misma Cabeza y, por ello, llamados a cuidarse los unos a los otros (1Cor 13; Col 3, 12-14). (Aparecida No. 161).

Actitudes para vivir en comunidad...

Jesús devuelve a Pedro todo aquello que este discípulo había perdido por sus negaciones. Si aprendiéramos la lección contenida en esto que Jesús hizo por



Pedro, si nos interesáramos por devolverle nuestra confianza a alguien que se ha equivocado, que nos ha hecho algo feo, que nos ha traicionado, que no se hizo sentir cuando más la necesitábamos, nuestra convivencia familiar y comunitaria sería más feliz.

Pero pongámosle cuidado también a esto: Jesús pide que el amor por Él se concrete en el servicio a los demás. Amar consiste en servir. “¿Me amas?, entonces apacienta mis ovejas”. ¿Amas a tu esposo?, entonces ocúpate de él. ¿Amas a tus hermanos de comunidad de fe?, entonces ponte a servirles.

Nuestro amor por Jesús no se debe quedar en un hecho intimista y sentimental, se debe expresar en el servicio a los otros, en el hacerle el bien al prójimo. La madre Teresa de Calcuta solía decir: “El fruto del amor es el servicio y el fruto del servicio es la paz”.

4 Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Se hacen peticiones según cada uno de los cuatro itinerarios que hemos trabajado. Oremos por las personas que nacieron, siguen y permanecen discípulos de Jesús Maestro, ayudados por el Evangelio de san Marcos.

Todos responden diciendo: ¡Que venga tu Reino, Señor!

Hagamos oración por aquellos que han preparado el camino, han seguido el camino de Jesús y lo han hecho propio en el camino de los discípulos, ayudados por el Evangelio de san Lucas.

Supliquémosle a Dios Padre por todos aquellos que hayan nacido, hayan aprendido y viven como Jesús en las pequeñas comunidades, ayudados por el



Evangelio de san Mateo. También oremos por todos aquellos que buscan la vida, encuentran la vida y anuncian la vida, ayudados por el Evangelio de san Juan.

Con fuerza y fe, realizamos a una sola voz la oración por la evangelización de Cartagena.

Y terminamos proclamando todos en alta voz: ¡“Señor tú sabes que te amo, tú sabes que te quiero, tú lo sabes todo”!

5 Contemplemos y Actuemos:

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

Con la foto del Papa en la mano, ¿a qué se comprometen para ser como Pedro, anunciadores del Amor? ¿Jesús perdonó a Pedro su triple negación, esa actitud del Maestro a que los invita?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que la confesión de fe en Jesús es siempre fuente de Vida plena. Que la fe en Jesús siempre está unida al amor a Él y a su Iglesia, sus ovejas.



Para nuestro próximo encuentro:

Prepara en comunión con el párroco la celebración de clausura del Itinerario del Evangelio de San Juan.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...



PRIMERA ETAPA: ITINERARIO DE SAN JUAN
“BUSCAMOS LA VIDA”

I. LOS SIGNOS QUE NOS PRESENTAN LA VIDA

- 1. La Palabra estaba con Dios (Jn 1, 1 – 5)
- 2. Para llevarnos al amor (Jn 1, 9 – 14)
- 3. Preparándonos para encontrar a Jesús (Jn 1, 15 – 34)
- 4. El primer encuentro con Jesús (Jn 1, 35 - 42)
- 5. “Una boda” (Jn 2, 1 – 11)

II. JESÚS NOS REVELA LA VIDA

- 6. Jesús es el Mesías (Jn 4, 1 – 42)
- 7. “¡Soy Yo, no tengan miedo!” (Jn 6, 16 – 21)

III. NOSOTROS SOMOS TESTIGOS DE LA VIDA

- 8. ¡Tú tienes palabras de vida eterna!: los que han creído (Jn 6, 60 – 71)
- 9. Un tiempo de confusión: los que no creen (Jn 7, 37 – 52)
- 10. Un nuevo nacimiento en Dios: los que creen (Jn 16, 23b – 28)
- 11. Dar la vida para ganar la vida: los que creerán (Jn 12, 23 – 28)



SEGUNDA ETAPA: ITINERARIO DE SAN JUAN
“ENCONTRAMOS LA VIDA”

I. LOS SIGNOS QUE NOS PRESENTAN LA VIDA

- Encuentro No. 1
El ciego que encuentra la vida a través de la luz (Juan 9, 1 – 41)
- Encuentro No. 2
Un camino de amistad y de fe que encuentra vida eterna (Juan 11, 1 – 53)

II. JESÚS NOS REVELA LA VIDA

- Encuentro No. 3
“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Juan 14, 1 – 12)
- Encuentro No. 4
“Yo soy la Luz del mundo” (Juan 8, 12 – 18)

III. NOSOTROS SOMOS TESTIGOS DE LA VIDA

- Encuentro No. 5
María y el discípulo amado: el discípulo amado eres tú (Juan 19, 25 – 27)
- Encuentro No. 6
La cruz de Jesús, vida plena para todos (Juan 19, 17 – 37)
- Encuentro No. 7
María Magdalena: “He visto al Señor” (Juan 20, 10 – 18)
- Encuentro No. 8
A Tomás, el mismo Jesús lo conduce a la fe pascual (Juan 20, 24 – 31)

